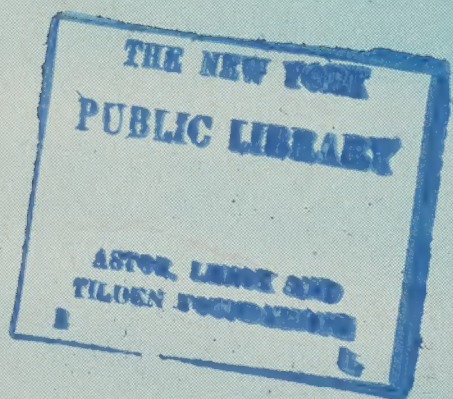


# CineLandia

MAYO 1946



Joan  
Crawford





*¿Es culpable  
una mujer  
de la  
tragedia  
que cause  
su  
belleza?*

Cuando el amor  
provoca la tragedia,  
se hace siempre  
responsable a la  
mujer... ¡y mucho  
más, cuando esa  
mujer es dueña de una  
fatal belleza y la  
convicción plena de  
su independencia  
moral!

Distribuida por



ARTISTAS UNIDOS

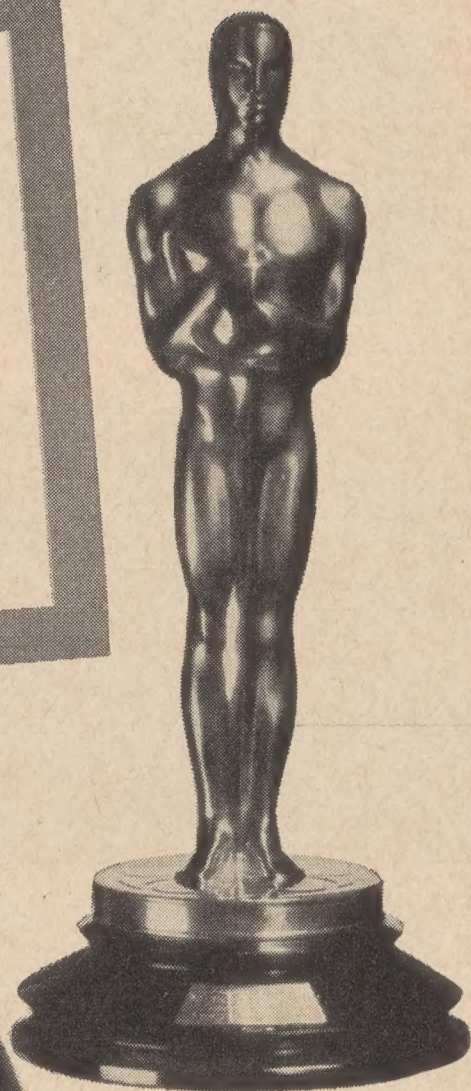


NERO FILMS presenta a  
**GEORGE RAFT**  
en  
**EL**  
**TRUHAN**  
("WHISTLE STOP")  
con **AVA GARDNER**  
**VICTOR McLAGLEN**  
**TOM CONWAY**

Argumento cinematográfico por PHILIP YORDAN  
Producida por SEYMOUR NEBENZAL  
Dirigida por LEONIDE MOGUY



Joan Crawford, actriz premiada por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas con el "Oscar de 1945", vuelve a la pantalla en el gran éxito Metro-Goldwyn-Mayer,



*¡Ahora* **TODA** en **ESPAÑOL!**

# *Un* **ROSTRO** *de* **MUJER**

estrellas

**JOAN CRAWFORD**  
**MELVYN DOUGLAS**

con **CONRAD VEIDT** • Osa **MASSEN**  
Reginald **OWEN** • Albert **BASSERMAN**  
Marjorie **MAIN** • Donald **MEEK**  
Dirigida por **GEORGE CUKOR** • Producida por **VICTOR SAVILLE**



**PELÍCULAS METRO-GOLDWYN-MAYER—SIEMPRE EN LOS MEJORES TEATROS**





**AMOR POR MAL CAMINO**—En esta película vemos de nuevo reunidos al trío Bob Hope-Bing Crosby-Dorothy Lamour. Esta vez, la acción se desarrolla en Alaska, adonde Bing Crosby y Bob Hope han acudido desde San Francisco al dar en esta ciudad con un mapa de una pertenencia minera de un valor de tres millones de dólares. La posesión de este documento les lleva a una serie de aventuras cómico-espeluznantes, entre las que figuran una persecución por varios gangsters, diversas seducciones por parte de varias mujeres a la caza de incautos, incidentes con animales que hablan y muchas otras. El diálogo, vivo y gracioso, constituye uno de los mayores atractivos de esta cinta. *Producida y distribuida por la Paramount.*



**EL MARINO TOMA ESPOSA**—Los problemas matrimoniales de los soldados y marineros desmovilizados tienen en esta película divertida expresión. La acción nos cuenta las innumerables disputas, problemas, controversias y reconciliaciones del marino Robert Walker con su reciente esposa June Allyson. El matrimonio, que tiene lugar durante un permiso de seis horas del marino, pasa por incontables peripecias antes de resolverse en el abrazo final, todas ellas logradas con gran gusto y un fino sentido humorístico. Merece especial mención entre ellas la en que Audrey Totter, en el papel de refugiada rumana, trata de seducir al inexperto marino. Participan, además de los nombrados, Hume Cronyn, Ed (Rochester) Anderson y Reginald Owen. *Producida y distribuida por la Metro-Goldwyn-Mayer.*

(Pasa a la pág. 6)

TOMO XX

MAYO 1946

NO. 5

# Cinelandia

Reg. U. S. Pat. Off.

Publicada por la Spanish American Publishers

**JEAN JEROME FFOULKE**  
Editor

**TRINIDAD VIDAL**  
Director

**ALICIA RECAMAN**  
Jefe de Redacción

**CHARLES LEVIE**  
Director Artístico

**JAMES FRANKLIN**  
Gerente de Publicidad

**CARMEN A. WOOD**  
Redactora en Hollywood

**OFICINA ADMINISTRATIVA**  
1819 Broadway  
New York 23, New York  
Teléfono: COLUMBUS 5-5770

## NUESTRA PORTADA



**JOAN CRAWFORD**, que aparece este mes en nuestra portada, acaba de ganar el premio de la Academia Cinematográfica por su espléndida actuación en el film Warner Bros. "El suplicio de una madre."

## SUMARIO

| NOVELAS CORTAS                 |         | SECCIONES                      |         |
|--------------------------------|---------|--------------------------------|---------|
| Cita en Venecia                | Pág. 10 | Nuestra Opinion                | Pág. 4  |
| Un Beso Bajo la Luna           | Pág. 12 | Cartas al Director             | Pág. 6  |
| ARTICULOS EXCLUSIVOS           |         | De Todo un Poco                | Pág. 8  |
| Norton I Emperador             | Pág. 9  | Modas de Cinelandia            | Pág. 34 |
| Silueta del mes (Greer Garson) | Pág. 15 | Seamos Bellas                  | Pág. 36 |
| Por los Estudios               | Pág. 18 | Aventuras del Profesor Nublado | Pág. 37 |
| Chismes y Cuentos              | Pág. 20 | Nuestra Cocina                 | Pág. 38 |
| Las Piruetas de Betty Hutton   | Pág. 23 | El Correo de Hollywood         | Pág. 39 |
| Los Premios de la Academia     | Pág. 25 | Discos                         | Pág. 50 |
| Dennis Morgan                  | Pág. 26 | FOTOGRAFIAS A PAGINA ENTERA    |         |
| Locos Inofensivos              | Pág. 28 | Greer Garson                   | Pág. 14 |
| Ingrid Bergman                 | Pág. 29 | Betty Hutton                   | Pág. 22 |
| Vuelve el Cisco Kid            | Pág. 32 | Rita Hayworth                  | Pág. 30 |
| El Truhan                      | Pág. 33 | Maria Montez y Kent Taylor     | Pág. 31 |

## DISTRIBUIDORES

|                                                                       |                                                                    |
|-----------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|
| <b>Agencia Scafuto</b> , Rua 15 De Novembro 31,<br>Sao Paulo, Brasil  | <b>Benigno Pérez y Hno.</b> , 266 Ave. de Bélgica,<br>Habana, Cuba |
| <b>Distribuidora Atlántida</b> , Elíseo 8<br>México, D. F.            | <b>Hernández y Batet Ltda.</b> , Ave. Central<br>106, Panama, R.P. |
| <b>Matías Photo Shop</b> , 25 Allen Street,<br>San Juan, Puerto Rico. | <b>Emilio Ramos</b> , Apartado 465, Caracas,<br>Venezuela.         |

Revista mensual del cine.. Precio: 15 céntimos moneda de los Estados Unidos o su equivalente en moneda nacional por número suelto. Suscripción: 2 dólares anuales.

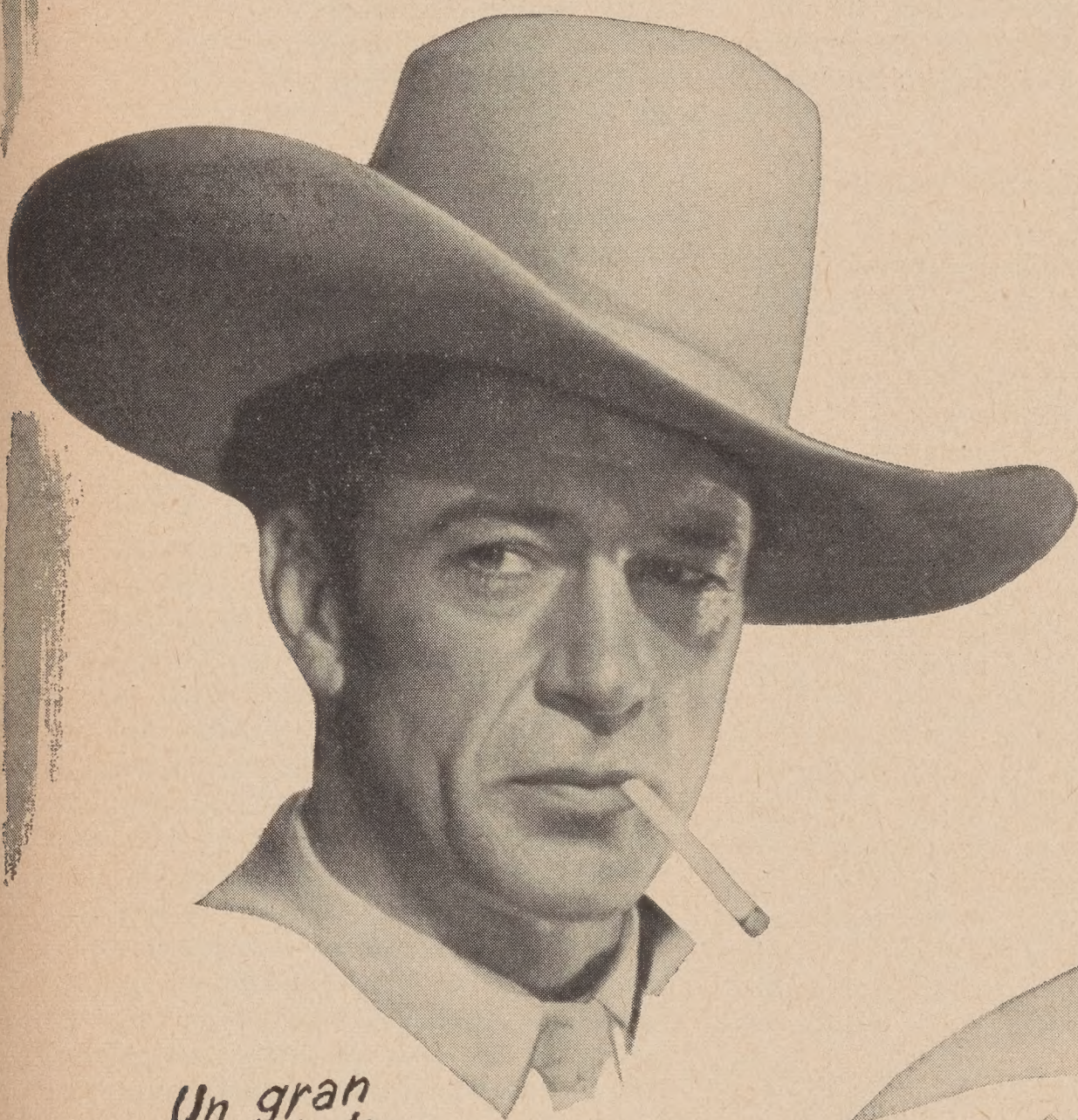
CINELANDIA is published monthly by the Spanish American Publishers. Subscription price \$2.00 per year. Copyright 1946 by Spanish American Publishers. All rights reserved by the publisher in the United States and under the International and Pan-American copyright conventions. The title "Cinelandia" has been registered as a trademark in the United States Patent Office and all rights therein have been acquired by the publisher and are expressly reserved.

Entered as second class matter, August 25, 1945 at the Post Office at New York, N. Y., under the act of March 3, 1879. "Inscrita como correspondencia de segunda classe en las oficinas postales de Guatemala, C. A., con fecha de 9 de mayo de 1941, bajo el número 382."



# GARY COOPER • INGRID BERGMAN

*Sólo una vez encuentra una mujer un amor así . . . Sólo una película como ésta atesora la historia del cine.*



Un gran  
film de la  
**WARNER**



## "La Exótica"

Del libro de **EDNA FERBER** "SARATOGA TRUNK"

CON **FLORA ROBSON** • DIRECTOR: **SAM WOOD** • PRODUCTOR: **HAL B. WALLIS**

**¡SUPERIOR A TODAS POR TODOS CONCEPTOS!**

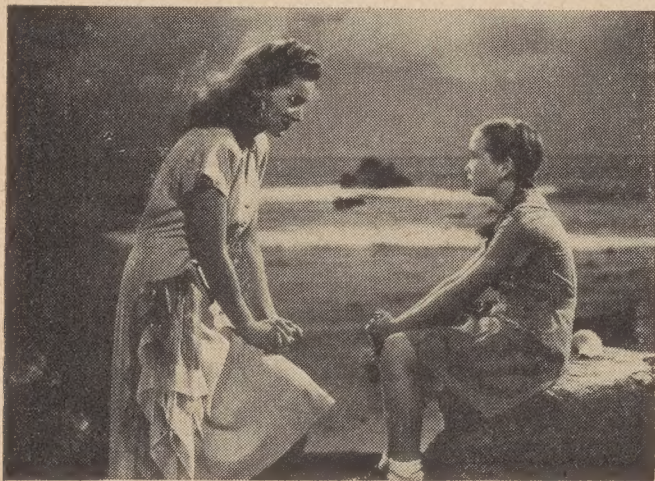




(Continuación)



**LA CALLE DE LOS CONFLICTOS**—Una excelente película del Oeste norteamericano, cuando la gran emigración occidental llevó las semillas de la civilización a aquellas tierras vírgenes. El argumento se basa en el conflicto que se entabló en aquella época entre ganaderos y cultivadores, los primeros tratando de reservar las nuevas tierras para sus animales, y los segundos intentando dedicarlas a la agricultura. La acción está repleta de emocionantes escenas, en las que participan uno y otro bando y en las que no escasean peleas y tiros. Magnífica interpretación de Randolph Scott, Ann Dvorak, Edgard Buchanan y Rhonda Fleming. Dirigida por Edwin L. Marin. *Producida por Jules Levey y Herbert J. Biberman. Distribuida por los Artistas Unidos.*



**CONFLICTO SENTIMENTAL**—Este film nos describe el conflicto sentimental de una muchachita adoptada por un matrimonio en que el marido "es aún como un niño," y la mujer, aquejada de una enfermedad incurable, ha sido desahuciada por los médicos. En su lecho de muerte, la esposa (Maureen O'Hara) encarga a la niña que cuide de su padre adoptivo (John Payne), cuyo carácter infantil le deja poco menos que indefenso. El conflicto se inicia cuando John Payne y la niña (Connie Marshall) se quedan solos y el primero se resiste a aceptar la tutela de la segunda. La niña acaba por huir de la casa, hasta que su padre adoptivo, desesperado, va a buscarla. Dirigida por Walter Lang. *Producida y distribuida por la 20th Century-Fox.*

(Pasa a la pág. 8)

# Cartas al Director



Esta sección solicita la opinión de los lectores de CINELANDIA en frases breves y sinceras, en todo lo que respecta a esta revista y a la producción de los estudios hollywoodenses. Mándese la correspondencia a: Sección Cartas al Director, Revista Cinelandia, 1819 Broadway, New York 23, N. Y.

## SOBRE EL CINE INGLES

Escribo esta carta con el deseo de felicitar a Vd. . . . por la magnífica presentación de su revista. . . . Desearía sin embargo llamarle la atención sobre algo que considero un error de su parte, y es el de concentrar toda su atención sobre el cine norteamericano, no dándole al de otras naciones el interés que se merece. Ciertamente han aparecido algunos artículos relacionados con el cine latino-americano, pero el cine europeo, especialmente el cine inglés, ha sido pasado por alto. El cine británico es hoy día uno de los que gozan de más prestigio. . . . Sólo basta mencionar que *Hidalgos de los mares* fué considerada la mejor película de 1942 por los críticos neoyorquinos. Recientemente acaba de terminarse en los estudios Gaumont la superproducción titulada *César y Cleopatra*, cuyo costo se calcula en varios millones de dólares. En Gran Bretaña actúan artistas como Vivien Leigh y Robert Donat, ganadores en 1939 del premio de la Academia . . . actúan también entre otros. . . . Richard Greene, David Niven, Laurence Olivier, Clive Brook, Anna Neagle. . . . Entre los productores se cuentan Alexander Korda, Gabriel Pascal, Arthur Rand y Laurence Olivier, que acaba de producir la joya en technicolor titulada *Enrique V.* Por último es interesante anotar que el célebre papel de Amber en *Forever Amber* ha sido adjudica-

do, después de reñida competencia, a una artista británica, Peggy Cummings. Creo sinceramente que el cine inglés constituye un rival de importancia para Hollywood y que debido a esto es acreedor a que le dé en su revista la importancia que merece.—*Horacio Esquivel, Colón, Panamá.*

*Estamos de acuerdo—El director.*

## UN VOTO POR JENNIFER JONES

Veo con pena que entre las candidatas al premio de la Academia Cinematográfica por la mejor actuación en 1945 no figura Jennifer Jones, cuya interpretación en *Cartas a mi amada* sobrepasa, en mi opinión, lo mejor que el cine ha producido en muchos años. Tal vez sea que el gusto del público norteamericano difiera del de los países latinos, pero todas mis amigas opinan como yo que el premio de este año debiera llevarse Jennifer Jones. Y aunque no tengo la menor esperanza de que esta carta influya para nada en el resultado de la elección, creo mi deber exponer mi opinión francamente, en la esperanza de que usted la publique y sea leída por quien corresponda. ¡Un voto para Jennifer Jones!—*María Mercedes Ribalta, Caracas, Venezuela.* . . . . .

*Llegó usted tarde, señorita. El premio acaba de ganarlo Joan Crawford.—El Director.*

(Pasa a la pág. 37)

## SUSCRIBASE A CINELANDIA

Revista Cinelandia, 1819 Broadway, New York 23, N. Y.

Adjuntos remito U. S. DOLLARS \$2.00, moneda americana, en cheque o giro postal (otros medios de envío pueden ocasionar extravíos) para una suscripción anual a la revista CINELANDIA.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD Y ESTADO .....

PAIS .....



# NORTON I EMPERADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

por ALDO BREWELL

Hace poco se estuvo discutiendo en el "Pacific Union Club" de San Francisco de California, uno de los clubs sociales más exclusivos de los Estados Unidos, el sensacional proyecto de levantar una estatua de acero y granito, al más memorable loco que ha vivido en Norteamérica: Joshua Abraham Norton.

Norton, después de haber hecho una considerable fortuna con el negocio de granos y el monopolio del arroz en San Francisco, quedó en plena bancarrota y no tuvo más remedio que proclamarse *Emperador de los Estados Unidos* y más tarde añadió a ese título el de *Protector de México*, en vista de que México estaba en peligro de ser usurpado por los franceses en tiempos de Maximiliano, a quien Norton odiaba por considerarlo un rival maléfico.

Aquí en los Estados Unidos todavía se recuerda al *Napoleón del Oeste* que de tal epíteto se adueñó el general Santa Ana, cuando la guerra de Texas. Tampoco se olvidan de que José Bonaparte—Pepe Botella—se refugió aquí y a la caída de su hermano tuvo proposiciones para que aceptara la Corona Imperial de México y también se formó una asociación secreta a mediados del siglo pasado que ofreció dicha corona a Abraham Lincoln, cosa que éste rechazó indignado. Esto sin dejar de recordarse que un ex-vice-presidente de la República, Aaron Burr, fue sorprendido en una conspiración de miras imperiales.

Poco antes de la última guerra un artista muy conocido en California, Peter Machiarini, bocetó la cabeza del famoso Emperador Norton y eso bastó para que un grupo de caballeros que conocieron siendo niños, al *Emperador*, pensaran seriamente, en que debía formalizarse esa estatua. La guerra interrumpió el trabajo, pero ahora sigue adelante el proyecto. Pronto pues la Ciudad de la Puerta de Oro verá erguirse la figura del *Emperador Norton Primero*, luciendo el resplandeciente uniforme que en vida le fué especialmente fabricado, así como los espolines, el inseparable paraguas, su flamante chistera con un ramo de uvas arriba y la mano izquierda sobre el pecho. Es muy seguro que también le agreguen sus dos perros: Bummer y Lazarus.

Bummer y Lazarus también son muy famosos en los anales de San Francisco. Tan es así que cuando murió el último de ellos, Bummer, nada menos que Mark Twain escribió su obituario en el "Territorial Enterprise" de Virginia City en Noviembre de 1885, cinco años después de la muerte del Emperador.

"Emperor Norton" como todo el mundo le decía, era un individuo regordete, amable, conocía el nombre de toda la gente de importancia de la ciudad y llegó en su tiempo a ser la personalidad más notoria de San Francisco, debido a que todo el mundo decidió seguirle el humor. Ricos, pobres, cantineros, banqueros, políticos, chicas de sociedad, todo el mundo lo apreciaba y saludaba con gran respeto y deferencia, saludos que él devolvía con gran elegancia y protocolo. Cuando alguna niñita detenía a su madre diciéndole: "¡Mira Mamá, el Emperador!"... él le sonreía y muy amablemente le ofrecía la gardenia que siempre adornaba su solapa. Muchas jóvenes le escribían esquelas perfumadas con declaraciones de amor ficticias, y las que él contestaba con amabilidad pero sin demostrar preferencia para no ofender a ninguna, pues la Emperatriz de los Estados Unidos, debía ser seleccionada por voto popular por todas las mujeres del Imperio.

Por ese tiempo en San Francisco, todo el mundo acostumbraba a llevar una pistola en la bolsa trasera del pantalón, pero lo que usaba el Emperador era un gran chorizo que solía morder cuando le atacaba el hambre, es decir casi constantemente.

Joshua Abraham Norton, nació en Londres, Inglaterra en 1818. Cuando tenía dos años de edad su familia se trasladó al Africa del Sur y de allí, vía Río de Janeiro y Cabo de Hornos pasó a California en 1849 atraído por la fama del oro. Norton llevaba consigo la suma de cuarenta mil dólares y no pensó en ir a los lavaderos, sino dedicarse al comercio, cosa mucho más fácil y productiva, según él.

En aquella época era muy fácil ganar dinero en California, si se toma en cuenta que por el alquiler de una pequeña casa solían coleccionar hasta cuarenta y cincuenta mil dólares en un año. Así a nadie extrañó que Norton llegara a ser rico

en poco tiempo. Además se entregó a las altas especulaciones de la bolsa y un buen día monopolizó el negocio del arroz, convirtiéndose en el "rey del arroz," epíteto que tal vez tuvo influencia en su cerebro al concebirse Emperador de los Estados Unidos después de su bancarrota.

Sucedió que acabando de monopolizar todo el arroz que habían llevado del Perú los hermanos Ruíz y todo el arroz de la plaza, de repente surgieron dos barcos en la bahía, el Merceditas y el Dragón, con un cuarto de millón de quintales del precioso grano. El desastre de Norton fue rápido y total y perdió todo, hasta el seso. Un día se presentó donde el director del diario "Bulletin" y le entregó una proclama en la que se declaraba a sí mismo Emperador de los Estados Unidos, la cual fué publicada, como todas las que en adelante continuó lanzando.

Comenzó a hablar de grandes proyectos, como el de apoyar al joven mecánico Marinett para que perfeccionara su aparato llamado "Aviator" y que serviría para volar en el aire así como las naves sobre el mar.

Lo curioso del caso es que sin saber que estaba loco muchos aceptaban sus cheques y sus pagarés. Después resolvió el problema económico emitiendo bonos imperiales bien impresos, que decían así poco mas o menos: "El Gobierno Imperial de los Estados Unidos, Norton I, promete pagar al portador la suma de cincuenta centavos, en mil ochocientos noventa, etc., etc." y por último emitió sus propios billetes.

El proyecto más importante y del que hablaba todos los días era el de la construcción de un gran puente colgante que uniera a San Francisco y a Oakland pasando por la isla de Yerbabuena y otro puente que saltara sobre la Puerta del Oro, uniendo a la península con Sausalito. Ambos puentes se han realizado y son ahora los dos puentes más grandes del mundo. Solo por esta idea merece la estatua.

Su sueño de la construcción del Canal por Nicaragua se realizó en Panamá y ahora hay más aviones que barcos.

El Cabildo de San Francisco, en un gesto de buen humor, decretó que el Em-

(Pasa a la pág. 47)



# CITA EN VENEZIA

*Novela*





¿Quién era la mujer rubia y bellísima que el inglés desconocido había visto en sueños? ¿Qué misteriosa relación había entre su sueño y la vida real de ellos y de ella? Solo un destino que bordeaba peligrosamente en la locura podía contestar estas preguntas.

por CESAR GONZALEZ-RUANO

—¿Cree usted en la eficacia de los sueños?

Aunque la noche estaba más que avanzada y habíamos agotado, con una buena botella de whiskey, múltiples y nada vulgares conversaciones, la pregunta me pareció demasiado inconcreta, y para que él mismo la aclarase si le venía en gana, hice un gesto vago, uno de esos gestos que ni afirman ni niegan, que son un convencional movimiento de labios y cejas, y que dan al otro cualquier salida, incluso la de formular una nueva pregunta.

Nos habíamos conocido aquella misma noche. Eramos contados los clientes del *Danieli* y el frío húmedo y desagradable que hacía en Venecia nos dejó solos, casi el uno frente al otro, en el bar. Apenas puedo recordar como entramos en conversación. Creo que fué a cuento de que él había insistido en que le sirvieran un *Canadian* y en el bar no había exactamente esa marca.

Los conocimientos en los bares suelen ser, como en los barcos y en los trenes, bastante rápidos, casi vehementes, propensos a la confidencia y con muchas probabilidades de convertirse en una verdadera amistad simpática y aún sincera, aunque esté condenada a la muerte

natural de quienes luego tiran cada uno por su lado y no vuelven a reunirse jamás.

Este nuevo "amigo," que había elegido el italiano como idioma de coincidencia, era visiblemente inglés, probablemente londinense y de atractiva aunque nada fácil personalidad. Podría tener lo mismo cuarenta años que cincuenta. De alta estatura, mayor de lo que fingía un cómodo y descuidado encorvamiento, el cabello escaso y de un rubio oscuro, su nariz, su boca, sus pómulos, desaparecían, o se quedaban atrás, de una mirada gris, metálica, dura, en la que había demasiada ausencia sin ningún desmayo ni nostalgia. Su mirada era todo aquel hombre, y en ella la contradicción resaltaba el interés que tenía su persona. Sí, aquella era una mirada dura, enérgica, pero como si su energía, su fuerza, no le sirviera para este mundo, o sea para dominar, para vencer, para convencer. Todo él *quedaba*, como su conversación, intemporal y sin dimensión de presencia.

Observé que iba admirablemente vestido. Pero he aquí el fallo de la frase hecha en un hombre así: su modo de vestir podía suscitar cualquier sentimiento menos el de admiración: un traje de un color unido y aún mejor de colores reunidos en un tono apagado, reposante para la vista, en el que participaban el gris, el azul e incluso el negro; una camisa de cuello bastante alto, pero blando y cuya blancura no hería sino que se combinaba con la luz y la sombra; unos zapatos, en fin, negros, como su corbata y sus calcetines que eran de lana opaca y fina.

El único detalle extraño en él, y más después de observar sus dedos sin sortijas y sus gemelos de cristal, era una cadena de oro francamente exagerada para hombre, no por su forma sencilla, sino

por el desproporcionado grosor, y que llevaba, nada menos que con dos vueltas, arrollada a la muñeca izquierda.

Como al contrario de lo que su físico pudiera hacer deducir, hablaba bastante, aunque de forma reposada e insistiendo mucho en la pronunciación de las palabras, a pesar de oírle pude permitirme observarle con no menos atención que le oía. Otra cosa bastante extraña era la enorme desproporción que había entre su mano izquierda y la mano derecha. He aquí, evidentemente un hombre que para describirle, solo de mediana manera, exige un esfuerzo de precisión literaria. Ahora me doy cuenta de que no es nada justo decir que entre sus manos existía una *enorme desproporción*, puesto que con las naturales diferencias que en toda persona existen, lo que había era un visible desacuerdo de cuidado. En su mano derecha aparecían las uñas *hechas* como de manicura, pulidas como joyas, y asociando directamente a esas ágatas rosadas que los joyeros utilizan para grabar escudos minuciosos. También los dedos eran de un blanco casi transparente. En cambio en su mano izquierda los dedos estaban inverosímilmente sucios por la acción del tabaco—tan sencilla de borrar—y con las uñas casi rapadas, pero rapadas de esa inconfundible manera del que tiene el vicio de comérselas. En el dedo pulgar los dientes habían ya logrado verdaderos y lamentables destrozos en la carne que limita los costados de la uña.

Era extraño que un hombre no contruyera ese vicio o no lo extendiese a la otra mano. También pensé en que probablemente no iba a la manicura por que es difícil vencer el pudor de entregar solo una mano, no siendo manco. El hecho de que su mano izquierda fuera la descuidada, me hizo suponer que era

(Pasa a la pág. 40)

"Nos encontramos aquella misma noche en el bar del *Danieli*, donde el frío húmedo y desagradable del invierno veneciano nos dejó solos, frente a frente. Y entre vaso y vaso de *Canadian*," el misterioso inglés me contó su extraordinaria historia. . . ."





En aquel jardín florido, bajo la luz de la luna, Eric la tomó entre sus brazos y la besó . . . mientras su mente revivía la imagen de su amigo Peter, que había buscado la muerte por aquella mujer. . . .



# UN BESO BAJO LA LUNA

*Novela*

por LOUIS ARTHUR CUNNINGHAM

Cuando Peter Wyatt murió, Linden se dijo a sí mismo:

—Algún día, en algún sitio, encontraré a esa muchacha Vanessa Ashley y la castigaré por lo que hizo a Peter. Le haré comprender, en una forma que no olvidará nunca, lo que pienso de una vacía y mentirosa coqueta, culpable de que un excelente muchacho, como Peter, perdiera interés en vivir y aprovechara la primera oportunidad para irse al otro mundo, aunque se haya ido con grandeza, como un héroe. ¡Algún día encontraré a esa mujer!

Ese día había llegado. Fué en una pequeña población de Inglaterra, donde el teniente de aviación Eric Linden había sido enviado, poco después que Peter Wyatt aplastó su avión contra un submarino enemigo, en las bocas del río San Lorenzo. Peter Wyatt había venido desde Inglaterra para volar con la patrulla canadiense de guarda-costa y compartía con Eric el mismo cuarto, donde él tenía y veneraba el retrato de Vanessa Ashley.

—Vanessa y yo—dijo una vez Peter a Eric, en su acostumbrado tono tímido—fuimos destinados el uno para el otro desde nuestra infancia. Ella es como una princesa, Linden. Dios rompió el molde que utilizó para formar a Vanessa; nunca he visto otra igual.

—De lo cual se deduce que Vanessa es una gran mujer—interrumpió Eric, con sonrisa burlona. Pero después pensó que la rubia era, en verdad, muy bella y de un tipo poco común. Y comenzó a envidiar a Peter . . . hasta el día que éste murió.

¿Murió? Linden lo sabía mejor que nadie. Peter quiso morir. El imaginó la mejor forma para encontrar la muerte. Fué una muerte noble, pero siempre fué un suicido. Y en aquel cuarto de los dos amigos, quedó la hermosa y sonriente fotografía Vanessa Ashley. Junto a la

bella estampa y sobre una mesa, estaba una hoja de papel malva que atrajo la mirada de Eric. El la tomó en sus manos y leyó lo que allí estaba escrito:

“No te quiero, Peter. Nunca podría llegar a quererte. No tomes las cosas tan a pecho. Has dado demasiada importancia a unos cuantos besos que nos dimos en un jardín bañado de luna. Si quieres llámalo locuras de la luna, pero . . . ya eso terminó. Por favor, olvídate.”

Firmaba: “Vee.”

“Por favor, olvídate.” Eso era todo.

Y ahora, Eric estaba de pie, a la entrada del Kelmsey Hall, mirando al original del retrato. Allí estaba ella bailando, sonriendo y flirteando como si estuviera deleitándose con toda la dulzura que la vida puede ofrecer. Eric apretó la boca en un gesto duro cuando vió que los grandes ojos azules de la bella rubia sonrieron ante la seriedad del joven teniente naval con quien bailaba. Linden se fijó en el brillo de esos blancos dientes cuando los suaves labios rojos se abrieron para formar una coqueta sonrisa. El pensó, recordando una frase del poema de Noyes: “Y la sombra de un muerto la observaba. . . .”

Nada había quedado del Peter Wyatt que había sido amigo de Eric. Sólo unos cuantos libros, unos cuantos recuerdos, el retrato y la sugerente esquela: “Por favor, olvídate.”

Esta vez, Vanessa bailaba con Miles Halton, jefe del escuadrón de Eric. Al bailar junto a la puerta del salón, inevitablemente los ojos de ella se encontraron con los de Eric. Vanessa hizo un esfuerzo para mirar a otro lado, pero su mirada volvió a encontrarse con la de Eric y allí se quedó. El se dió cuenta que aquellos ojos repentinamente se agrandaron, como si ella estuviese reconociéndolo. Y luego una sombra oscureció, momentáneamente, el rostro de la joven.

Desde que Peter Wyatt se había hecho matar por un submarino enemigo, en la mente de Eric Linden no había más que una idea: Vengarse de la mujer culpable del triste fin de su amigo. Eric buscó y halló a esta mujer, la halló en un jardín florido, bajo la luz de la luna . . .

Ella llevaba un vestido color ambarino y sus cabellos se parecían al trigo de las praderas de donde venía; la piel era rosa y marfil. Vanessa estaba encantadora, pero Eric sintió que la odiaba.

Cuando la pareja pasó de nuevo cerca de él, Miles Halton condujo a Vanessa hacia el umbral de la puerta donde estaba Eric. Este apenas escuchó la superflua presentación, aunque le pareció que esa voz baja ronca y cálida, le era familiar.

Vanessa ya estaba entre sus brazos, bailando un viejo valse de Strauss que, por extraña coincidencia, era el favorito de Peter, quien lo acostumbraba a tocar en su fonógrafo portátil. Quizás había bailado ese valse con Vanessa la noche en que él hizo su declaración de amor. Los hombres recuerdan cosas inocentes como esas.

—“Cuentos de los Bosques de Viena”—dijo él, y agregó—¡Hermoso vals! ¿verdad? Hace soñar . . .

—A mí siempre me ha gustado. Peter y yo lo llamábamos “nuestro” valse—dijo ella, prosiguiendo luego de una breve pausa:

—Yo reconocí a Ud. enseguida que lo ví. Peter me mandó una foto del Canadá. Ud. estaba en el grupo, junto a él. En la parte posterior de la “instantánea,” Peter escribió: “El muchacho alto que está a mi lado es mi amigo Eric Linden.”

—Sí—respondió Eric con una firme voz que le costaba trabajo conservar, pese a que ya hacía varios meses que Peter había muerto—, yo estaba muy orgulloso de ser amigo de él. Yo también la conocía a Ud., porque Peter y yo dormíamos en el mismo cuarto y el retrato de Ud. estaba siempre presente.

Eric deseaba decir algo más. Quería añadir:

“Yo ví la última carta que Ud. escribió a Peter y también ví el efecto que le hizo. La conservo porque no quiero que otra persona la lea. Esa carta me explicó suficientemente por qué Peter no quería vivir más. Estuve con él esa tarde, antes de que se subiera al avión por última vez. Estaba claro que ya nada le importaba. Ud. lo mató. . . . Ud. con sus graciosas y perfumadas palabras de despedida: “Por favor, olvídate.” Hay hombres que no pueden olvidar fácilmente y para quienes el amor significa todo en la vida. Peter era uno de ellos.”

Pero Eric no pudo decir eso. Únicamente agregó:

—Peter era un tipo maravilloso. Todos los compañeros de la patrulla sentíamos gran cariño hacia él. Peter murió como todos nosotros deseamos morir. El destruyó al submarino.

Eric continuó, pero su voz ahora era un suave murmullo:

—Sí, nosotros estábamos orgullosos de él. Peter y yo crecimos juntos.

Lo que Eric pensó seguidamente no lo

(Pasa a la pág. 43)







# Cinelandia

Editada en Hollywood

TOMO XX

MAYO 1946

NO. 5

## Galveta del mes

**GREER  
GARSON**

por DON JUAN

Cuando Greer Garson llegó a Hollywood traía, además de su fabuloso equipaje, un título conquistado en las tablas de los teatros de Londres. . . . *La Duquesa*. Y ese mismo título, consagrando algo muy característico de su personalidad, hace a la gente acudir en masa a las taquillas de los teatros donde se exhiben sus películas, llenando así hasta el tope las arcas de la Metro-Goldwyn-Mayer. Pero para los estudios no es solamente Greer Garson una campeona de taquilla; es también un carácter fuerte capaz de conseguir cuanto se propone con su voz honda y armoniosa y su distinción de gran señora. En el fondo, la bella artista londinense es una pelirroja con un temperamento tal que no le desagradaría el tener que hacer una

A su llegada a Hollywood, Greer Garson tuvo que pasarse varios meses completamente olvidada de los estudios, que incluso quisieron rescindir su contrato. A la derecha la vemos en una escena de uno de sus primeros films, "En la noche del pasado," para la Metro.







Greer recibió de sus admiradores innumerables cartas de protesta cuando se casó con Richard Ney, que había interpretado el papel de hijo suyo en "Rosa de abolengo." En realidad, Richard es tres o cuatro años mayor que ella.

escenita de patear el suelo o encarnar un Caín.

¿Qué diferencia hay entre emoción y conmoción? . . . La respuesta la encontró Greer Garson después de haber repetido, por tres veces nada menos, una escena de su última película con Clark Gable, *Aventura*, en la cual le rompe un plato en la cabeza al "infeliz" hombre. La alegría con que Greer ejecutó la operación no sorprendió tanto al director Victor Fleming como la espontánea declaración de la estrella cuando le dijo: "Ahora he descubierto que me gusta más la conmoción que la emoción."

Esto fué una revelación, y conseguido que le dieran libertad para actuar a su antojo en un alegre melodrama, lo salpicó con tan chispeante humor que constituyó un triunfo en su carrera.

Contradicción estupenda de mujer, Greer, la artista preferida de todos los públicos no está muy conforme con haber sido escogida por la Metro-Goldwyn-Mayer para encarnar el tipo de gran señora, y en más de una ocasión quejóse a los ejecutivos de la firma pelicular diciendo: "Cuando actuaba en los teatros de Londres, al menos me permitían

"matar" a alguien de vez en cuando. . . ."

Pero es muy remota la posibilidad de que el estudio acceda a esos anhelos de Greer Garson de abandonar definitivamente el papel de mujer de refinada distinción en el que tan maravillosamente encaja la manera de ser de la artista y que ha hecho de ella una de las superestrellas más ocupadas de Hollywood, una campeona de taquilla y ganadora del Premio Oscar en 1942.

La razón "económica" de la Metro Goldwyn Mayer para que Greer continúe en el trono que le ha fabricado, puede reducirse a números diciendo que tres de sus películas: *Rosa de abolengo*, *En la noche del pasado* y *Adiós Mr. Chips*, fueron consideradas las tres mejores de sus respectivos años. *Rosa de abolengo* produjo nueve millones de dólares además de dar oportunidad a la Duquesa de ganar el codiciado "Oscar." En ese año de 1942, Greer fue colocada en el noveno lugar entre las mujeres de Hollywood que más público atraían a los cinematógrafos, teniendo delante a Betty Grable, entre otras.

Al año siguiente, en 1943, saltó al sexto lugar y otra vez tuvo a Betty aventajándola, pero el verdadero récord de

Greer Garson como hacedora de dinero lo estableció en el cinematógrafo más grande de Nueva York, el Radio City Music Hall. Aquí las películas de la pelirroja estrella se han estado exhibiendo, durante los pasados cinco años, más de las dos terceras partes de ese tiempo y cada una de esas tres cintas dejó más de un millón. *Rosa de abolengo* estuvo en la pantalla diez semanas; *Más fuerte que el orgullo* tres; *De corazón a corazón* cuatro semanas y *En la noche del pasado* unas once semanas. . . .

En Nueva York, la ciudad de los espectáculos grandiosos, no pasó desapercibida la irresistible atracción que ejercía en el público la pantalla del Radio City Music Hall donde diariamente acudían los fanáticos a reverenciar a su ídolo, Greer Garson *La Duquesa*. Y alguien propuso que le cambiaran el nombre al teatro por el de Templo de Greer Garson. . . . Sin embargo, a pesar de que millones de hombres la adoran, nada hay de misterioso en esa inmensa popularidad. Todos sienten que, primero que nada, Greer es una real estrella femenina.

Tal vez ejerza alguna suave y honda influencia su graciosa figurilla, su ligero y delicado amaneramiento, su forma de



caminar, su sonrisa y conversación, que nos trae reminiscencias de los tiempos idos cuando Papá, sentado en un extremo de la mesa, dejaba oír sus arrogantes e indiscutibles disposiciones sin soñar siquiera que su modesta y sagaz mujercita era realmente quien, con ese tacto maravilloso, gobernaba en toda la casa y aún sobre él.

Pero se sorprenderán ustedes de saber que Greer, realmente, es una contradicción andante en forma deliciosa de mujer; que no es en verdad lo que aparenta ser en la pantalla o en la vida real. Bajo su dulce feminidad se oculta un volcán que en contadas ocasiones ha dado pruebas de su fuerza latente. No hubiera llegado a ser la suprema atracción que es, sin esa fuerza, sin esa energía indomable que duerme bajo sus naturales maneras de gran dama y que, conjuntamente con su talento y supersensibilidad artística y emocional, le dió el triunfo que merece.

En cuanto a la influencia que haya ejercido la madre de Greer Garson en su carrera, puede que haya sido exagerada un poco. Nina Garson quedó viuda poco después del nacimiento de la niña y dedicó su vida y su energía a sacar adelante en la vida a su única hija. Con los recursos estrictamente necesarios para vivir, élla no fué tan fácil. Greer era una niña de salud endeble que la mayor parte del tiempo se lo pasaba enferma. Todas las primaveras y otoños agonizaba bajo terribles ataques de bronquitis, pero allí estaba su inteligente madre para prodigarle sus tiernos cuidados.

Con esa misma sabia solicitud, la Sra. Garson la guió y Greer se graduó con



Nina Garson, la madre de Greer, es en gran parte responsable del éxito de la estrella. Hélos aquí en la casa que habitan en Bel-Air.

honores, en la Universidad de Londres. Tenía entonces 19 años. La obra devota y amorosa de Nina Garson está patente en el esplendoroso triunfo de su niña.

Greer jamás olvida cuanto debe a su madre y en su hogar de Bel-Air la más bella y lujosa habitación de toda la casa es la de la Sra. Garson.

No todo el mundo tiene la entereza de luchar contra el destino y seguir adelante con los ojos puestos en su soñada meta, con la confianza del conocimiento de sus propios valores. Greer Garson la tuvo y a eso también debe en parte haber llegado a lo que es. Siempre su volun-

tad se vio detenida por quienes le decían lo que no debía hacer. A los 12 años su médico le prohibió ir al gimnasio, cosa que le encantaba. Sus parientes se horrorizaron de sus ambiciones artísticas e insistieron en que fuera maestra. Y fué precisamente esta rebeldía la que le dió esa energía capaz de reaccionar vigorosamente en el momento oportuno, y la que la decidió a abandonar el magnífico empleo que tenía en una firma anunciadora para unirse a la famosa Birmingham Repertory Company como una actriz más de a veinte dólares semanales. Y cuando un bien intencionado consejero le advirtió que dejaba lo seguro por un incierto futuro, Greer respondió con energía: "¿Segura de qué? ¿De ser nada toda la vida? ¿Qué importa que fracase? Será mejor que lamentarme toda la vida de lo que pude haber sido si lo hubiera intentado." Pero, cosa que pone más de manifiesto su verdadero carácter, los años de lucha y privaciones que siguieron, durmiendo en hoteluchos de segunda categoría, haciendo comidas modestas, y trabajando tesoneramente ensayando un papel mientras perfeccionaba otro, fueron para élla los mejores años de su vida. Por sobre todo tuvo la satisfacción de hacer lo que anhelaba y no lo que otros pensaban que debía hacer.

Aquí, en Birmingham, surgió su primer idilio. Un día recibió una carta que la dejó atónita. Era de un compañero del colegio de Cambridge al que asistió antes de graduarse: Alexander Edward Snelson. Ocupaba un alto cargo como funcionario en la India y su carta contenía, además, una proposición de matrimonio. (Pasa a la pág. 48)

El perro favorito de Greer Garson es el niño mimado de la casa de la estrella. Se llama Gogó, y su mayor placer es corretear por el jardín con Greer.

En "Aventura," la última película que Greer Garson ha interpretado para la Metro, la estrella y Clark Gable se dedican, entre otras cosas, a robar gallinas. Hé aquí al director Victor Fleming demostrándoles la mejor "técnica."





# Por los estudios

por EDUARDO MENDOZA

Una de las historias más graciosas de Hollywood es la que concierne a la nueva estrella de los estudios Republic Catherine McLeod, una linda morena de veintidós años que interpreta el papel principal de la superproducción *I have always loved you*. Catherine, que se educó en un convento de la ciudad de Alhambra, en el estado de California, fué expulsada una vez de esta institución por creer las monjas que la muchacha ocultaba a Clark Gable en su habitación.

“Siempre tuve locura por el cine—nos cuenta la nueva estrella—y en aquella fecha sentía verdadera idolatría por Clark Gable, a quien, como otras muchas, consideraba el hombre más gallardo del mundo. Un día, pasando de noche frente a un cine, observe que ante el establecimiento se hallaba una figura de cartón de tamaño natural de Clark Gable, y llevada de mi adoración por él la robé y la llevé a mi cuarto. Las monjas nunca se dieron cuenta de éello, ya que tenía buen cuidado en ocultarla debajo de la cama cada vez que había inspección. Pero un buen día, y hallándose en mi habitación varias de

mis compañeras, agarré la figura de Clark Gable y bailé un vals con ella de pareja. Las monjas, que atisbaban por la ventana, creyeron que se trataba de un hombre de carne y hueso y me expulsaron del colegio sin tardanza.”

Dando por Hollywood Boulevard la acostumbrada vuelta matutina nos tropezamos con Jean Pierre Aumont, el distinguido actor francés que acaba de ser licenciado por el ejército de su patria. Recordaremos que Jean, que llegó al país huyendo de los nazis, iniciaba su segunda carrera cinematográfica en Hollywood cuando estalló la guerra y le dio ocasión de servir en el ejército francés, donde ha permanecido cerca de tres años.

Hoy día, gozando de su libertad, casado con María Mónica y orgulloso padre de una chiquilla, Jean se siente el hombre más feliz del mundo.

—Calcule lo bien que me siento—nos dice—cuando comparo mi vida actual con la que llevé durante tres años. Todo lo que tuve que hacer esta mañana fue bailar en el estudio con Ginger Rogers,

que estaba guapísima en un traje escotado. El director Sam Wood me dijo que debía mirar los ojos de Ginger como si su sola presencia me quitara el habla. ¿Habrá cosa mas fácil? . . . Porque la chica lo vale. Y por esto me pagan más que a un general del ejército francés. . . . Decididamente, me quedo en Hollywood hasta el fin de mis días. . . .

Los hermanos King, que batieron un record de velocidad al producir la película *Dillinger* en una semana, dieron con la magnífica idea de emplear una cotorra para su publicidad. Esta cotorra, que charlaba por los codos—y muchas veces sin ton ni son—fué emplazada frente al teatro donde se exhibía el film tras haber recibido un duro entrenamiento que consistía en pronunciar las palabras “Es una película estupenda. No se la pierdan” cada vez que algún transeunte se paraba a admirar al pájaro. Desgraciadamente, el animal tenía de sí mismo un concepto mucho más elevado que de la película, y tras pronunciar la frase de reglamento empezaba a hablar de sus propias cualidades. Su conversación—o mejor dicho, monólogo—solía terminar de esta manera:

—¿Verdad que soy linda?

El resultado es que los transeuntes, boquiabiertos ante las gracias del pájaro, acababan por olvidarse del film.

El fin de esta inteligente cotorra fué el de todos los vanidosos: la oscuridad, a la que Frank y Morris King la condenaron al enterarse de sus hazañas.

Y hablando de animales, tal vez los más famosos de Hollywood son hoy día las quince vacas que aparecen en la película de Sam Goldwyn *The Kid from Brooklyn*. En ella hay una escena que se supone ser tomada en una granja modelo, y como la imaginación de Goldwyn no reconoce límites, el establo donde las vacas interpretan su papel tiene las paredes satinadas y está alumbrado por lámparas neón de colores variados. Con las vacas actúan quince bellezas del estudio, cuyos brevísimos trajes de “ranchera” no son uno de los menores atractivos de la película. Las vacas, por su parte, van ataviadas de anillos y cuernos dorados, y lucen, además, largas pestañas postizas que les comunican un aire *glamroso*.

Las opiniones estan divididas sobre si las vacas son mejores o peores actrices



Jean Pierre Aumont, recientemente regresado del ejército francés, celebra su vuelta al hogar con una succulenta comida que le ha preparado su esposa María Mónica. María está terminando la película “Tangier” para la Universal.





Edward G. Robinson, el célebre gangster de la pantalla, tiene ribetes de pintor. Aquí le vemos en un "set" de la Universal amenazando a Dan Duryea, indudablemente para obligarle a que le compre uno de sus cuadros.



La peor de las tragedias amenaza la roja cabellera de Joan Leslie. Su estudio la obliga a transformarla en rubia, para que esté de acuerdo con la de Marilyn Miller, cuya historia debe interpretar para la Warner Bros.

que las muchachas que las ordeñan. Al principio, los animales, con su serenidad característica, parecieron llevarse la palma, pero luego, nerviosas con las luces y el ruido del estudio, no tardaron en mugir indignamente cada vez que alguien pretendía fotografiarlas. Cuando nos marchamos del estudio, Samuel Goldwyn se tiraba de los pelos en sus esfuerzos para hacerlas sonreír ante la cámara.

Edward G. Robinson, que se gastó una fortuna de más de un millón de dólares en acumular una colección privada de los mejores artistas del pincel—su galería contiene cuadros de Degas, Matisse, Gauguin, Van Gogh y otros—decidió probar suerte a su vez con la pintura. ¿Resultado? Que sus cuadros están en venta... a cualquier precio, dicen sus enemigos.

Marilyn Miller fué, en el año 1914, la mujer más *glamorosa* de los Estados Unidos. Tan glamorosa fué en realidad que los estudios Warner están haciendo ahora una película sobre su vida. Interpreta el film Joan Leslie, cuyos rojos cabellos están amenazados por una botella de agua oxigenada para que adquieran el color rubio de los de su modelo. A Joan no le gusta la idea. "Toda mi vida—asegura—me he dicho a mí misma que si mi rostro es plano y mi nariz chata, por lo menos tengo mis cabellos rojos. Y ahora ni esto me va a quedar si los hermanos Warner se salen con la suya."

Lo más probable es que los hermanos Warner se salgan con la suya, orgullosos

como están de la exactitud que sus estudios ponen en personificaciones de esta índole.

Durante tres días, los pasajeros que llegaron a Los Angeles en ferrocarril se tropezaron, al salir de la estación, con un tropel de actores, cámaras, grúas y focos eléctricos. En el centro de toda esta confusión se hallaba Chester Morris, protagonista de un film que se llama en inglés *Hail the Chief*. Y para que nuestros lectores no se confundan, les diremos que el *Chief* es el nombre de un tren imaginario que hace en la película la ruta de California.

Nos encontrábamos charlando con Morris durante un descanso, cuando un tren de verdad llegó a la estación. De él descendió, entre otras personas, una anciana señora, con su cesto y su sombrilla, que a todas luces llegaba a California por primera vez. Era evidente que a oídos de esta dama habían llegado rumores sobre las locuras de Hollywood, porque sin inmutarse ante las cámaras que la fotografiaban, atravesó tranquilamente el grupo y se sentó en una silla plegable para observar como terminaba todo aquel barullo.

—¡Qué actriz más formidable!—dijo Chester Morris, observándola con gran atención—¡Si quisiera trabajar en el cine!

Morris se levantó y aproximándose a la anciana, le propuso si quería aceptar un papel en la película.

—¡Dios me libre!—replicó la descono-

cida—Estoy aquí de visita solamente y tengo que volver a cuidar de mis gallinas. Pero le diré una cosa, señor Morris. ¡Hollywood es tan loco como me lo habían descrito!

Si Hoagy Carmichael no hubiera estado un día en su jardín, en pantalones cortos, arrancando malas hierbas y lleno de lodo de cabeza a pies, es muy posible que aún se dedicara a escribir canciones en vez de trabajar en el cine. Porque cuando el productor Howard Hawks le vio en la mencionada situación, en vez de desmayarse ante su lamentable aspecto, se le ocurrió ponerlo en una película con Humphrey Bogart y Lauren Bacall.

Hoy día, Carmichael ha tenido tantas ofertas que no sabe a cual profesión dedicarse. Varios estudios de Hollywood le han hecho proposiciones. Las compañías de discos fonográficos se disputan sus servicios. Además de esto, Carmichael tiene su número en la radio, sin que todo ello le impida seguir componiendo canciones y ganándose en ellas una fortuna.

—Lo que más me asombra—nos dice al tropezarnos con él en *Ciro's*—es que la gente se empeña en hacerme cantar. Ni soy cantante ni lo seré nunca. En la Universidad de Indiana fuí expulsado de un cuarteto estudiantil por carecer de voz.

Con todo ello, Hoagy no se queja, ya que cantar canciones es más fácil que componerlas. Especialmente cuando uno no tiene que preocuparse de la manera que suenan.



# CHISMES Y CUENTOS

Con sensacional lujo y elegancia vestían las estrellas cuando el Teatro Chino de Grauman abrió sus puertas en Hollywood para la repartición de premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Por la prensa diaria se habrán enterado de todos los detalles, menos de estos que vamos a apuntar: Por primera vez después del comienzo de la guerra y en celebración del advenimiento de la paz, las estrellas lucían sus abrigos de armiño, sus ricas joyas y las creaciones más costosas y extraordinarias que la moda les brinda. Joan Crawford,

que salió premiada como la mejor actriz, no pudo asistir a la ceremonia por encontrarse enferma; pero Michael Curtiz, que la dirigió en el drama *El suplicio de una madre* que fué el que motivó que se le diera el premio a Joan, recibió el Oscar en nombre de ella. . . . Fué una curiosa coincidencia que Ray Milland, que fué premiado como el mejor actor, y James Dunn, que recibió el primer premio como actor secundario, hubieran hecho papeles de borrachos en sus respectivas creaciones: Milland en *Días sin huella*, que fué la película seleccionada co-



Marie McDonald, que acaba de interpretar "La liga de Gertie" para el productor Edward Small, ha anunciado que se ha separado amistosamente de su marido, el agente artístico Vic Orsatti, tras algún tiempo de tempestuosas discusiones conyugales. (Foto Artistas Unidos).

mo la mejor del año, y Dunn en *Un árbol crece en Brooklyn* . . . por lo demás todo fué enteramente rutinario, aunque de un interés máximo para todos los presentes.

Jinx Falkenburg y su esposo Tex McGrary han comprado una linda casa en las afueras de Nueva York, y estarán por allá hasta el mes de julio cuando esperan que llegue su primogénito, a quien Jinx dice que le pondrá el nombre de Patrick por Pat O'Brien, que fué quien le presentó a su marido cuando él estaba en el Ejército y ella fué a hacer una jira por los campamentos. Como que ese feliz momento en que Jinx y Tex se conocieron ocurrió en la Isla de Capri, cerca de Italia, ella dice que si lo que Dios le manda es una niña, le pondrá el nombre de Capri; pero todo el mundo sabe que Tex se opondrá a eso. Nosotros decimos que es un poquito temprano para discutir sobre los nombres, y que hay una posibilidad de que lleguen gemelos . . . así es que Jinx y Tex podrán hacer una decisión cuando sepan lo que va a pasar.

Kathryn Grayson, la bella estrella cantante de la Metro, sale muy a menudo con el astro de la radio Johnny Johnson, y cuenta el rumor que ambos piensan casarse. Kathryn, una de las solteras más populares de Hollywood, había estado hasta el presente libre de compromisos.





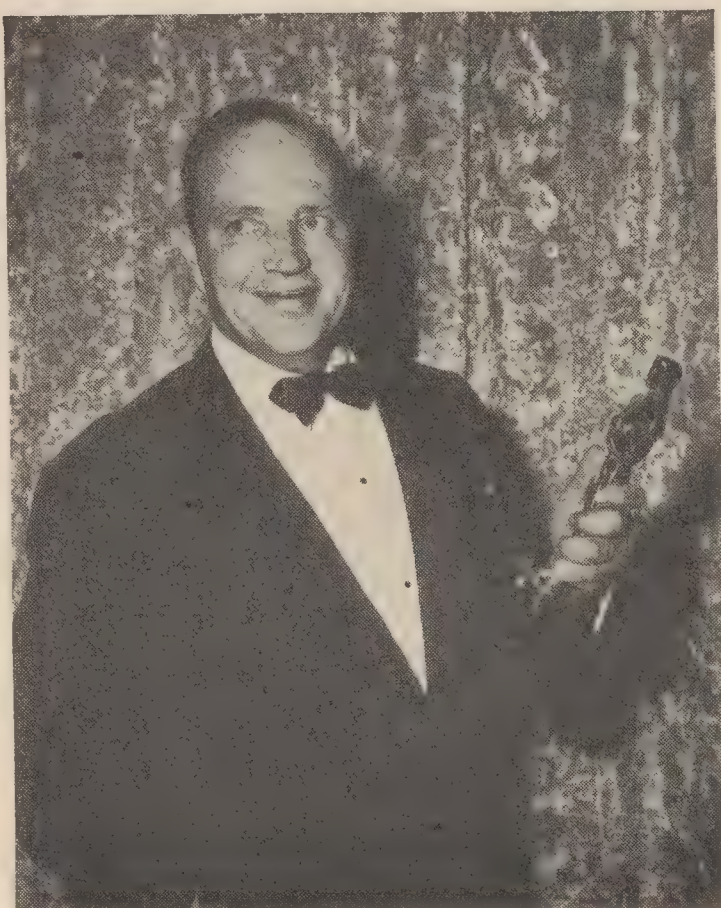


Ray Milland recibe por primera vez un "Oscar" de manos de Ingrid Bergman por su actuación en el film Paramount "Días sin huella," proclamado asimismo el mejor del año. A la derecha vemos a Joan Crawford, premiada por su actuación en la película Warner Bros. "El suplicio de una madre," recibiendo su Oscar en cama, donde la retuvo un persistente catarro.



## LOS PREMIOS DE LA ACADEMIA PARA 1945

El máximo galardón que otorga la cinematografía americana a los mejores intérpretes y directores del año es el premio anual de la Academia Cinematográfica de Hollywood. El honor de recibir una estatuilla **Oscar** es tan señalado que no es infrecuente ver a los actores premiados llorar de emoción en el momento de recibir la recompensa de sus esfuerzos. La cena tradicional, durante cuyo curso los premios son presentados, constituye la función social de mayor envergadura de la ciudad del cine, siendo de rigor que amigos y enemigos, rivales y colaboradores, se encuentren y estrechen la mano en ella. La que se celebró el pasado mes de marzo alcanzó una brillantez excepcional, ya que fué la primera que tuvo lugar después de la guerra, permitiendo a los concurrentes vestir de nuevo de rigurosa etiqueta. Jean Hersholt, ex-actor y presidente de la Academia, presidió también la ceremonia, en la que Bob Hope actuó de introductor.



El premio para la mejor dirección artística de una película a colores fué concedido a Ernst Fegte, por su trabajo en el film Paramount technicolor "El pirata y la dama," estrenado con gran éxito en 1945.



William Wyler entrega a Billy Wilder el Oscar que premia la mejor dirección del año, en este caso la de "Días sin huella," de la Paramount, que acaparó la mayoría de los premios.





Surge una nueva estrella de la pantalla. Los publicistas se ponen afanosamente al trabajo. Buscan en la vida del nuevo astro detalles extraordinarios, acontecimientos dramáticos, rasgos personales de particular brillantez, capaces de excitar la imaginación y de inspirar la admiración y la simpatía del público. El artista está lanzado. Ha nacido su leyenda.

Pero se dan algunos casos, no muchos, en que cualquier producto de la imaginación resultaría menos interesante y atractivo que la realidad simple y llana. La vida real es más hermosa que el más hermoso cuento.

Tal es el caso de Dennis Morgan. Nada que pudiera inventarse o exagerarse respecto de su personalidad, de su carrera artística, resultaría tan interesante y atractivo como la simple narración de los principales episodios de su vida. Poner el énfasis sobre alguno de los rasgos de su carácter resultaría en detrimento de los demás y restaría belleza y equilibrio a esta naturaleza privilegiada.

Se le ha llamado "el artista de la vida real," y dudo que pueda hallarse definición más atinada de su personalidad. Lo único irreal que puede encontrarse en él es este nombre de Dennis Morgan que el mundo cinematográfico le adjudicó por razones de estetismo fonético. Su nombre real es Stanley Morner. Todos sus amigos, su familia, los vecinos, sus chiquillos, su esposa Lillian—todo el mundo lo llama Stan. Y cuando contesta el teléfono, Dennis se anuncia sistemáticamente con estas palabras:

—Aló, habla Stan.

No puede decirse por ejemplo que alguien "descubrió" a Dennis Morgan, como cantante o como actor. No sólo él se había descubierto a sí mismo mucho antes, sino que cuando Stan no cumplía todavía los 10 años, su profesora de música lloró de emoción al escucharlo cantar por primera vez.

En el pueblito de Prentice, perdido entre los enormes bosques del estado norteamericano de Wisconsin, Stan fué famoso desde su más tierna edad como músico, cantante, animador de grupo y . . . buscabullas. Fué el trombonista más joven que la banda local haya tenido nunca, antes o desde entonces. Stan todavía no se ponía pantalones largos cuando había formado ya, en compañía de su prima Filis al piano y de su antiguo amigo Samuelson al violín, el trío "Beethoven"—¡nada menos que Beethoven!—que ejecutaba obras populares o clásicas en cualquier celebración a que se le llamara.

Pero Stan no era el chiquillo pálido y ultrasensible, cuya imagen suele asociarse con la de estos niños precoces, a la Mozart, que casi no son niños. Prentice recuerda todavía la vez en que la escuela municipal tuvo que permanecer cerrada durante tres días enteros . . . porque Stan y la pandilla que él capitaneaba habían



# DENNIS MORGAN *un artista de la vida*

por CATHERINE PORTES

derramado en todas partes generosas dosis de esencia de zorrillo. . . . La audacia de Stan no tenía límites. Bastaba que se enfrentara a la más leve provocación para lanzarse a las cosas más absurdas y peligrosas. Cuando el padre de Stan quería que este hiciera algo, bastaba que le dijera:

—¿A que no te atreves a hacer ésto?

Y Stan lo hacía sin la menor vacilación. Hasta la fecha su familia considera como milagro que haya sobrevivido a sus aventuras juveniles.

No por haber ascendido con vertiginosa celeridad los escalones de la fama y del bienestar económico, ha dejado Stan de considerarse a sí mismo como un hombre del campo, o para usar sus propias palabras, "un habitante de los bosques sagrados." Practica, por así decirlo, todos los deportes, y cuanto más difícil y rudo sea, mejor; enumerarlos todos ocuparía no menos de una columna de esta página.

Al salir de la escuela secundaria buscó trabajo, y como su padre estaba en el negocio de la madera, fue ahí donde lo buscó. Por fortuna para él y también para los millones de admiradores de ambos sexos que tiene, Stan no encontró colocación y siguió sus estudios en la Universidad. Consiguió una beca, pero ésta consistía en lavar platos en un café de chinos, y más tarde en un restaurant griego, para sostener sus estudios. Hizo todo lo que fué necesario, pero nunca dejó de cantar y de cultivar su profundo interés por la música. De vez en cuando sus aptitudes vocales le valían una remuneración de cinco o diez dólares que, en esa memorable época de la depresión económica, representaban todo un capitalito.

Pero el dinero nunca fué para Stan el principal objetivo. Tuvo lugar, cuando el actual Dennis Morgan aún no cumplía los 15 años, un pequeño incidente que habría de influenciar seriamente el curso de su existencia. En aquella época su padre estaba encargado del banco local de ahorros. El banco se incendió y el señor Morner trajo a su casa chorreantes paquetes de billetes de banco. Para secarlos los extendió sobre el piso de los cuartos, sobre los brazos de los sillones, sobre las mesas.

Stan se quedó extrañado ante tanto dinero. Preguntó a su padre:

—¿Cómo hace la gente para ganar tanto dinero?

—Trabajando en algo que les gusta,  
(Pasa a la pág. 50)



Una actitud característica de Dennis Morgan, en una escena de la película "Con sólo pensar en tí," estrenada hace unos meses con gran éxito. Le acompaña en la foto Eleanor Parker.



# LOCOS INOFENSIVOS Y CUERDOS INDEFENSOS

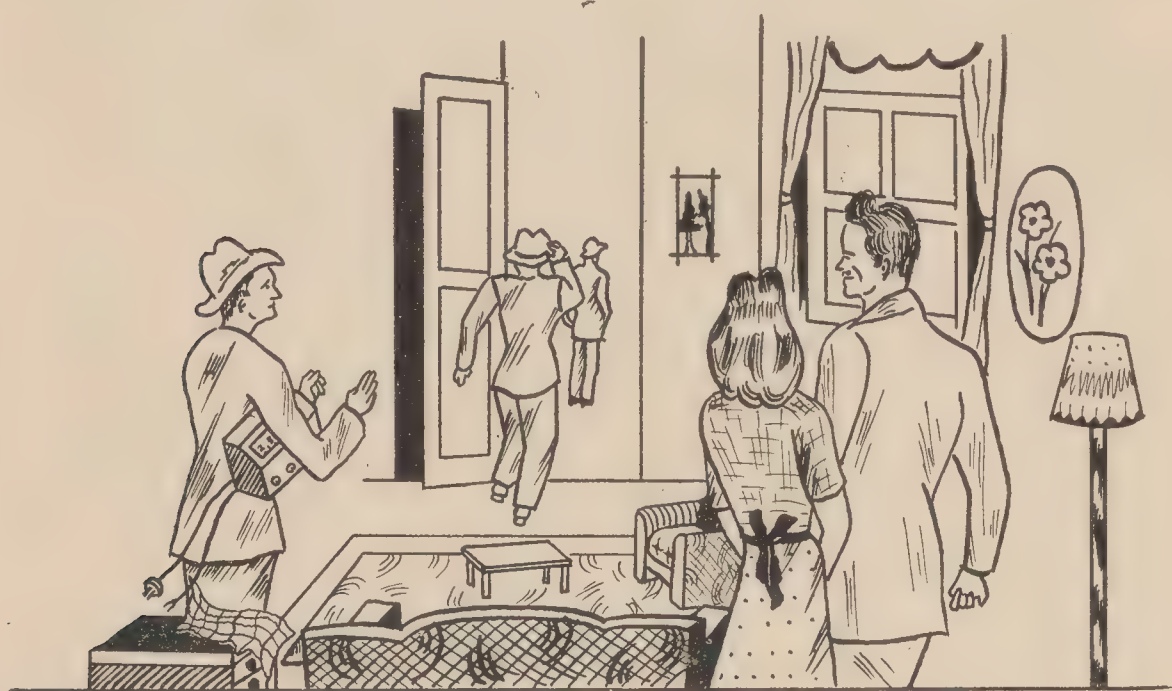
por JUAN AVILES, JR.

Estamos de plácemes. No transcurre un día sin que sepamos de un nuevo paso de avance dado por la ciencia en pro de la sufrida humanidad. El feliz descubrimiento de drogas hasta ahora desconocidas, promete acabar para siempre con muchas enfermedades, y a la vez, privar de su tema favorito a miles de personas que se regocijan en contar a los demás sus largos padecimientos. Y lo más extraño del caso es que el afán de estas personas de hablar de sus sufrimientos constituía en sí otra enfermedad, o seguramente había de degenerar en una.

Pero nada admiramos más entre las maravillas de la ciencia moderna que la psicoanálisis, esta gran ciencia que, aunque ya mayor de edad en su derecho, no

frustraciones u otras causas, que degeneraban en varios estados de neurosis en el individuo. Muy poca atención prestábamos a ello, ya que no era mortal ni contagioso, y nos limitábamos simplemente a compadecer al paciente, diciendo que era un pobre loco pacífico que no hacía daño a nadie, o que él había sido así desde niño, o desde que algo extraordinario sucedió en su vida, que relatábamos con lujo de detalles.

Ya no sucede esto entre las gentes civilizadas. La psicoanálisis ha venido a ocupar el lugar prominente que merece entre las ciencias. Y en cada uno de los casos que el psicoanalista ha tenido que tratar, ha profundizado en la mente del paciente hasta dar con la causa de su



... El jovencito a quien todos admiran por su corrección regresa un día a casa con un juguete cuyo origen no sabe explicar. "¡Cleptomanía!" dicen los padres; y el médico les aconseja suavidad y dulzura para curarle. Al día siguiente el jovencito llega con una radio.

se había asegurado de la aceptación pública hasta una o dos décadas atrás. Quizás la creíamos demasiado nueva aún, y nosotros siempre aguardamos a que sean otros los primeros en poner la cosa a prueba. Cuando vemos el saludable resultado en los demás, nos lanzamos de lleno en pos del beneficio asegurado ya.

Los servicios prestados a la humanidad por esta ciencia son de inestimable valor. Por muchos siglos había padecido la especie humana de enfermedades mentales, aparentemente leves, provocadas por

enfermedad. Si el enfermo no ha curado, ha sido, en la mayoría de los casos, por su falta de voluntad, o su inhabilidad para someterse al tratamiento impuesto.

El público lee con avidez los libros escritos sobre este interesante tema científico. Todos sabemos que en los presidios del mundo entero hay innumerables reclusos condenados por crímenes de los que no son moralmente responsables. Estos hombres deben estar reclusos en instituciones donde se les corrija su desvío mental y se les devuelva sanos al seno de

la sociedad, y no donde se les trate como criminales en pleno dominio de sus facultades mentales, responsables de sus delitos.

Hay muy pocas personas de alguna instrucción que no conozcan al dedillo los distintos complejos, sus síntomas, y hasta la mayoría de sus causas. Es común oír decir en una reunión cualquiera que una persona, porque es algo tímida, y gusta más de escuchar que de hablar, tiene un complejo de inferioridad; o que otra, porque es agresiva y franca en la expresión de sus ideas, aunque parezcan absurdas al criterio de sus oyentes, tiene un complejo de superioridad.

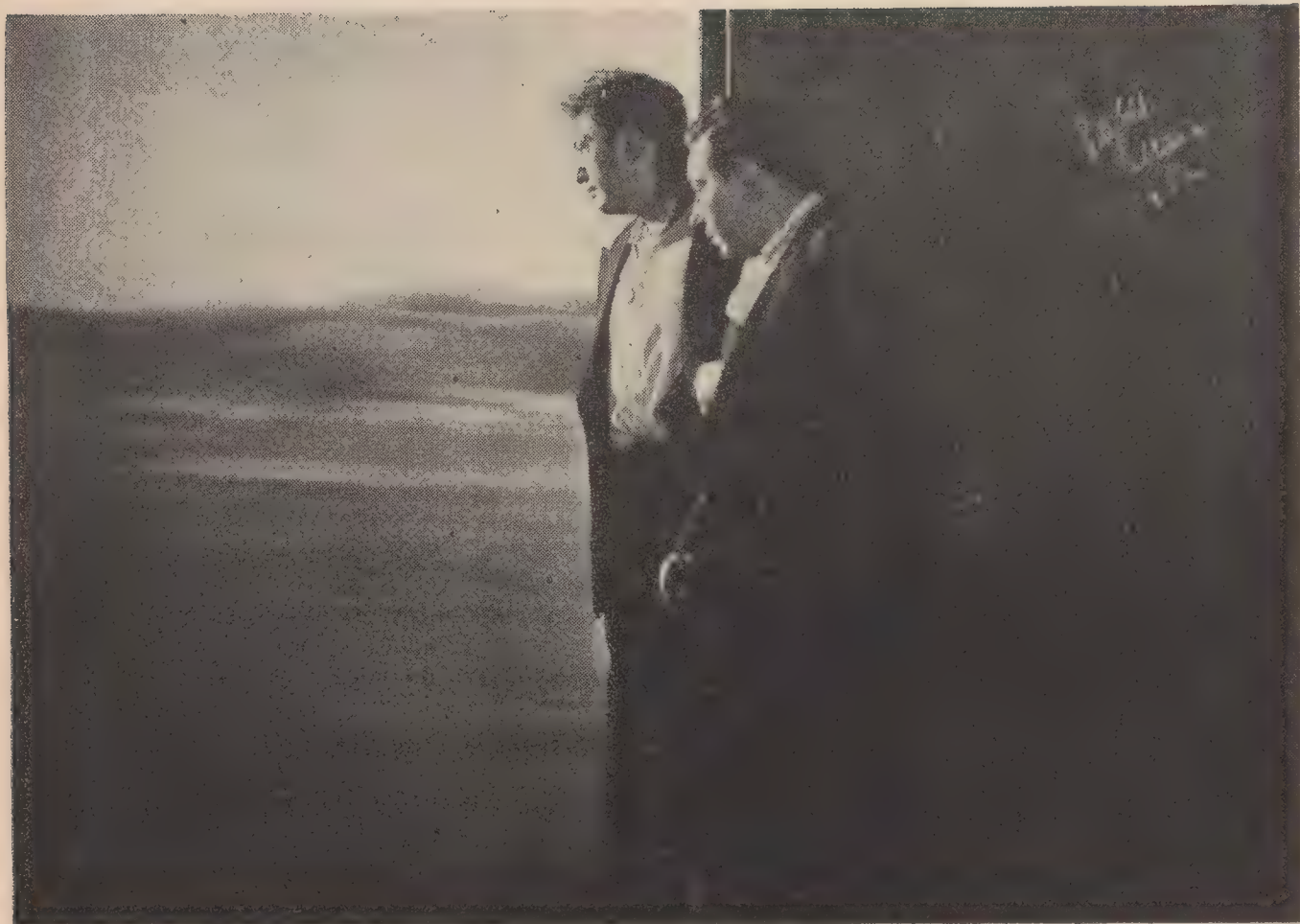
Lo más peculiar acerca de esta ciencia es que, debido a los conocimientos rudimentarios que una gran mayoría ha llegado a adquirir acerca de ella, se ha convertido en la excusa favorita de muchos errores sociales.

Tenemos a los mimosos papás cuyo hijo va convirtiéndose en un perfecto malcriado. Un día tira del mantel de la mesa y da en el suelo con platos y vasos. Al otro día rehusa ir a la escuela. Al tercero, rompe de una certera pedrada la vitrina del boticario. Cuando se le corrige, prorrumpe en palabras que asombrarían un capataz de presos. Pero los buenos papás han leído también algo acerca de psicoanálisis, y resuelven llevarlo al psicoanalista. El doctor habla a los papás de frustraciones y neurosis, y les indica el tratamiento a que hay que someter al chico. Cuando vuelven a su casa se han olvidado del tratamiento indicado, y sólo ven en el hijo un infeliz enfermo a quien hay que tolerar más que nunca. A fuerza de devanarse los sesos, la buena madre ha dado en el clavo sobre eso de frustraciones, recordando que, de pequeño, el niño se había empeñado en arrancarle el rabo al gato, lo que no pudo conseguir porque el animal, cansado ya del injusto abuso, escapó una noche con la gata del vecino y no ha vuelto aún. Sigue el niño siendo un mayor malcriado cada día, mientras sus buenos papás duplican su dosis de tolerancia.

Otro caso es el del jovencito modelo que todos admiran por su corrección. Es el orgullo de sus satisfechos padres. Pero un día trae a la casa un juguete que los padres saben está fuera del alcance de su bolsillo. Miente astutamente sobre la forma en que lo adquirió. Otro día trae otra cosa. Los padres han leído también sobre la anormal tendencia al robo, conocida por cleptomanía, y alarmados, recurren al sabio consejo del psicoanalista. Como en el caso anterior, regresan a sus casas sin recordar los consejos de éste a rodear al hijo de la más grande conmiseración por su terrible enfermedad. Hasta que un día hay que aplicarle el milenario cuento de los padres a quienes preguntaron sobre el estado de

(Pasa a la pág. 37)





Arriba: Una escena de la película, en la que George Raft y Víctor McLaglen, tras su inútil atentado contra el dueño de un club local, huyen de la policía en un vagón de ferrocarril. A la derecha: Ava Gardner, enamorada sin remedio del donjuán pueblerino y bravucón, lo busca tristemente por las calles de la ciudad.



El circo que viene anualmente al pueblo —y del cuál Lew deriva grandes beneficios— está próximo a llegar. Cada año, cuando el circo se ha despedido del pueblo, Lew lleva el dinero consigo a la estación para tomar el tren e ir a depositarlo en un banco de Detroit. Esta es la ocasión propicia para robarle y asesinarle, piensa Gitlo.

Y es él quien se encarga de todos los detalles del crimen a cometerse. Aunque Kenny le acompaña, no se ha decidido

(Pasa a la pág. 39)

# EL TRUHAN

Película Seymour Nebenzal—Artistas Unidos

Una pintoresca aldea, un carnaval pueblerino y un club nocturno de dudosa reputación son el escenario en que se desarrolla la interesante película *El tru-hán*. Una muchacha bonita; un vicioso galán de aldea que rehusa trabajar; el poco escrupuloso e inmensamente rico dueño de un club nocturno local; y el cantinero del club, ex-presidario y hombre de sombría reputación, son los principales personajes de esta historia de amores y aventuras.

En su caracterización estelar, George Raft representa a Kenny Veech, el galán del pueblo, que vive una vida ociosa y a todo contesta con una bravuconada. George está locamente enamorado de Mary, caracterizada por Ava Gardner. Y para completar el triángulo tenemos a Lew Lentz, interpretado por Tom Conway, hombre de plebeya reputación, rico y dueño del club que lleva el nombre de *Flamingo*.

Mary, enamorada de Kenny, resiente el acendrado odio que tiene éste a cuanto tenga carácter de trabajo. Siempre sale a paseo acompañada de Lew. Aunque

esto mortifica a Kenny, no por ello abandona sus malos hábitos de ociosidad y sus diarias visitas a los billares. Lew se enfurece ante la rivalidad de Kenny, considerado por todos como un parásito social, y hace sus planes para vengarse de él.

Quien provoca la rencilla es Gitlo (Víctor McLaglen), cantinero del club propiedad de Lew. El cantinero ha tenido varios encuentros con las autoridades, y en una ocasión Lew intervino para que no fuera encarcelado. Este no pierde oportunidad para recordarle este favor, lo que provoca el odio creciente de Gitlo.

Gitlo, amigo íntimo de Kenny, propone a éste robar a Lew y asesinarlo para acabar con él. Kenny, interesado, acepta.

Ava Gardner sale al final triunfante en sus esfuerzos de redimir al hombre de quien está enamorada. Ava Gardner y George Raft son los protagonistas de este magnífico cinedrama de Seymour Nebenzal, que distribuyen los Artistas Unidos.





# Modas de Cinelandia



● Janet Blair, estrella de la Columbia que aparece a la izquierda, inicia la temporada de primavera con un adorno de cabeza consistente en una diadema de rosas, que viene a substituir al sombrero para trajes de mañana. Rhonda Fleming, que trabaja con los Artistas Unidos, luce en la parte superior un encantador y juvenil sombrero confeccionado de lacitos de terciopelo negro y flores color rosa pálido entremezclados. Joan Crawford, arriba, de la Warner Bros., nos muestra otro modelo de primavera sumamente atractivo; está formado por una gran rosa blanca y adornado por un velo del mismo color salpicado de puntitos negros.



● Presentamos a la derecha un original adorno de cabeza consistente en una tira del mismo material que el traje entrelazada con el cabello de la modelo. Esta es Adele Jergens, estrella de la Columbia y una de las artistas más apreciadas en Hollywood. A la izquierda Rhonda Fleming, de los Artistas Unidos, nos muestra dos preciosos modelos de sombreros: el de la parte superior está confeccionado a base de un velo negro adornado con una profusión de diminutas flores multicolores. Abajo, Rhonda exhibe un sencillo sombrero de paja cuyos unicos adornos son la tren-cilla que lo bordea y un gran lazo hecho de la misma paja del sombrero.



*Sombreros*





# Seamos bellas

*La gimnasia sueca es uno de los medios mas eficaces de adquirir y conservar una bella figura*

Hace algunos meses, durante una fiesta, conocí a una encantadora muchacha que poseía todos los atributos de belleza que una mujer puede ambicionar. Su cutis de una tersura exquisita era suavemente sonrosado. Tenía ojos grandes, negros y aterciopelados; la boca era pequeña y el óvalo del rostro recordaba a las bellezas de la antigua Roma. A todos estos encantos se sumaba una espléndida cabellera de color cobrizo que formaba un contraste admirable con el negro intenso de sus ojos. Sin embargo, entre los dones que la naturaleza le había prodigado faltaba uno indispensable: La esbeltez. . . . Porque esta deliciosa criatura tenía una silueta gruesa, de formas demasiado pro-

nunciadas, que echaba a perder por completo el resto del conjunto.

Observé que la joven era poco solicitada por los hombres que allí se encontraban mientras que sus compañeras, quizás menos bellas pero con siluetas más atractivas, tenían constantemente un compañero a su lado.

Y si es la silueta tan decisiva en la vida de una mujer, ¿por qué no cuidarla con esmero? ¿Por qué no vencer la pereza que nos domina y dedicar una hora cada día a ejercicios que habrán de beneficiar nuestra figura?

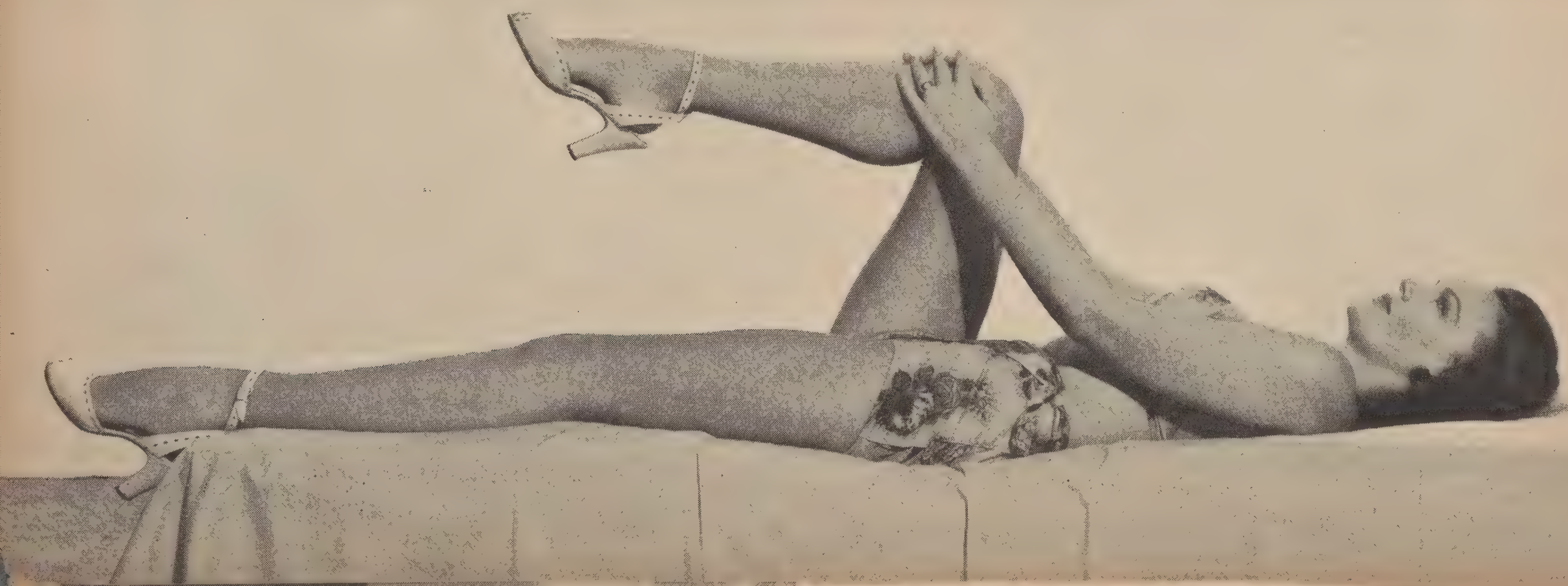
Son muy raros los casos en que la gordura se debe a una enfermedad. Comunemente su origen es una vida sedentaria

careciente por completo del ejercicio que todo cuerpo humano necesita. Por lo tanto, en el horario de una mujer no puede faltar un poco de gimnasia sueca. Aquí ofrecemos unos cuantos ejercicios que si se hacen con constancia favorecerán notablemente la silueta.

1)—Tiéndanse en el suelo sobre el costado izquierdo colocando las piernas una sobre la otra; levántese la pierna izquierda un tanto del suelo y con la derecha hágase ejercicio en forma de tijera. Vérese el cuerpo hacia el lado contrario y hágase el mismo ejercicio con la pierna izquierda. Este ejercicio tiene la virtud de disminuir la cintura y las caderas.

2)—Con el siguiente ejercicio se for-

He aquí algunos ejercicios de fácil ejecución, practicados, arriba, por Ruthe Brady, y abajo por Aileen Haley, ambas bellezas de la producción Metro "Nuevas Folies de Ziegfeld."







● MARIA MONTEZ y KENT TAYLOR constituyen una de las parejas de baile más interesantes de la pantalla en la película Universal **Tangier**, en la que aparecen juntos por primera vez. Este film de misterio y aventura nos transporta a las regiones encantadas de la ciudad de su nombre.



# VUELVE EL CISCO KID



Una nueva  
serie de la  
Monogram

Uno de los personajes de la pantalla más populares de antaño retornará en breve a los lienzos de la América Latina por obra y gracia de los estudios Monogram. Nos referimos al *Cisco Kid*, el gallardo caballero sin miedo y sin tacha que protegió a los desamparados y castigó a los soberbios en tantas y tan memorables películas.

La primera película de esta serie se titula *Vuelve el Cisco Kid*, y nos cuenta los torvos manejos de Harris (Roger Pryor) para apoderarse de la persona y la fortuna de una pequeña huérfana, adoptada por Cisco Kid (Duncan Renaldo) a la muerte de sus padres. Ni que decir tiene que en el film intervienen una linda muchacha llamada Rosita (Cecilia Callejo), una actriz que se hace pasar como la madre de la pequeña (Vicky Lane), un cura párroco de nobles sentimientos (Fritz Leiber) y una camarera pizpireta y alegre (Jan Wiley). Todos ellos cumplen su destino cinematográfico recibiendo, los buenos, su premio, y su merecido castigo los malvados.

Duncan Renaldo, el protagonista de la serie, parece hecho a medida para el papel que se le ha encomendado. Duncan, de origen español y escocés, se educó en España, Francia y Argentina. Su experiencia de la vida, lo mismo que su educación teatral, le permiten sacar el mejor partido posible de las situaciones en que le fuerza el argumento. A su lado, y siempre que hay necesidad de andar a tiros, se encuentra Martín Garralaga, el que fuera estrella de la pantalla en español en la época en que Hollywood se dedicaba a producir películas en nuestro idioma. Su actuación en esta película despertará las carcajadas y la emoción de los concurrentes.

Nos felicitamos sinceramente de que los estudios Monogram se hayan decidido a resucitar el romántico personaje que nunca ha sido olvidado por el público internacional, y estamos seguros de que la nueva serie será digna continuadora de las que protagonizaron antaño Warner Baxter y César Romero.

La primera película de la serie del "Cisco Kid" se titula "Vuelve el Cisco Kid." He aquí una graciosa escena de la misma, con Jan Wiley y Martín Garralaga.



## AVENTURAS DEL PROFESOR NUBLADO Y TARAMBANA



Copyright 1946, Spanish American Publishers

talecen los músculos abdominales: Con el cuerpo tendido sobre el suelo, colóquense los pies sobre una silla. Usando los brazos en forma de palanca levántese el cuerpo hasta formar una línea recta con la punta de los pies. Manténgase esa posición mientras se cuenta lentamente hasta cinco. Vuélvase a la posición primera y repítase el ejercicio cuatro veces.

3)—Las piernas adquirirán bellos contornos con este ejercicio: Colóquese una silla no muy alta de modo que el espaldar de frente a la persona. Levántese la pierna derecha y pásese tan alto como sea posible sobre el espaldar de la silla. Hágase lo mismo con la otra pierna. Este ejercicio fatigará mucho al principio pero con un poco de práctica traerá excelentes resultados.

actual de Hollywood de producir películas de ambiente religioso como *Las campanas de Santa María*, por ejemplo. Unicamente quiero expresarle, además de mi satisfacción, el deseo de que tal tendencia no se interrumpa. Creo firmemente que la vida religiosa pocas veces ha merecido, de la pantalla lo mismo que del teatro y la novela, la atención que merece. Pocas clases de vida pueden compararse en sublimidad con la que llevan los religiosos y religiosas que pueblan los conventos del mundo, sin cuyos desvelos tantos millares de desgraciados quedarían sin amparo. Permítame que le agradezca por anticipado cuanta publicidad la revista de su digna dirección pueda prestar a películas de esta índole.—José Duarte Marín, Santiago de Chile.

Hollywood tiene en preparación nuevas películas de asunto religioso.—El Director.

## Locos Inofensivos

(Viene de la pág. 28)

un hijo cleptomaniaco que tenían y éstos contestaron que había mejorado mucho, pues había traído a la casa un reloj que valía como cien dólares mientras antes sólo robaba baratijas.

Esto de que todos hayamos leído algo acerca de los complejos va creando serias complicaciones en nuestra vida diaria. Hay personas que pasan la mitad de la noche tratando de asociar algún pecadillo social con algún complejo que infaliblemente padecen, según ellos, desde luego. Casi siempre hallan uno que excuse su incorrección. Otros, a fuerza de pensar en los síntomas de los complejos, llegan a la conclusión de que padecen de tres o cuatro complejos a la vez, cuando, en realidad, son

(Pasa a la pág. 39)

## Cartas Al Director

(Viene de la pág. 6)

### PRODUCTORES Y DIRECTORES

Uno de los defectos que encuentro a su muy simpática revista es la carencia de artículos sobre directores y productores. Todos estamos interesados en conocer la vida y peripecias de estas personas que, no por no aparecer nunca en la pantalla, dejan de tener una importancia decisiva en los films que se producen bajo su dirección. Es una lástima que una revista como la que usted dirige, cuyo material sobre el cine en general, y especialmente sobre sus artistas es inmejorable, tenga en tan completo olvido a aquellos a quienes se debe más que a nadie el éxito de un film. Porque por muy buen actor que sea tal o cual estrella, su trabajo viene delimitado por las exigencias y habilidad del director. ¿Cuándo tendremos el placer de leer algo sobre Michael Curtiz, Preston Sturges o William Dieterle, por ejemplo?—Rafael María Ledesma, San Juan, Puerto Rico. ....

Muy pronto, señor Ledesma: En nuestro próximo número.—El Director.

### PELICULAS DE AMBIENTE RELIGIOSO

Tiene gran aceptación en mi país la tendencia



Sharyn Moffet, la diminuta artista que tanto éxito está alcanzando en las pantallas norteamericanas, nos demuestra la manera de ganarse la amistad de un perro lobo dos veces mayor que ella. El perro se llama "Grey Shadow" y es también actor de cine. Ambos participan en la película de la RKO-Radio "My Pal Woolf."



# Nuestra cocina

*En estos modernos tiempos, las hombres deben aprender a cocinar si no quieren morir de hambre mientras sus esposas trabajan en sus oficinas*

Esta era de progreso vertiginoso, y la emancipación de la mujer como resultado de élla, ha perjudicado notablemente los derechos del hombre.

El anhelo de la mujer moderna es trabajar y puede decirse, sin temor a cometer una equivocación, que ha llegado hasta el extremo de sacrificar sus deberes hogareños en aras de esta ambición. Debe-

pechar que un día la mujer iba a demostrar lo erróneo de este concepto, y le iba a corresponder a él ocupar en el hogar el sitio que siempre consideró como un dominio exclusivamente femenino . . . ¡la cocina! Sí, aunque aparezca increíble, los hombres hoy día saben cocinar y preparan la cena para la esposa que regresa cansada del trabajo.

1/2 libra de queso americano (se recomienda Kraft)

1 taza de arroz cocido

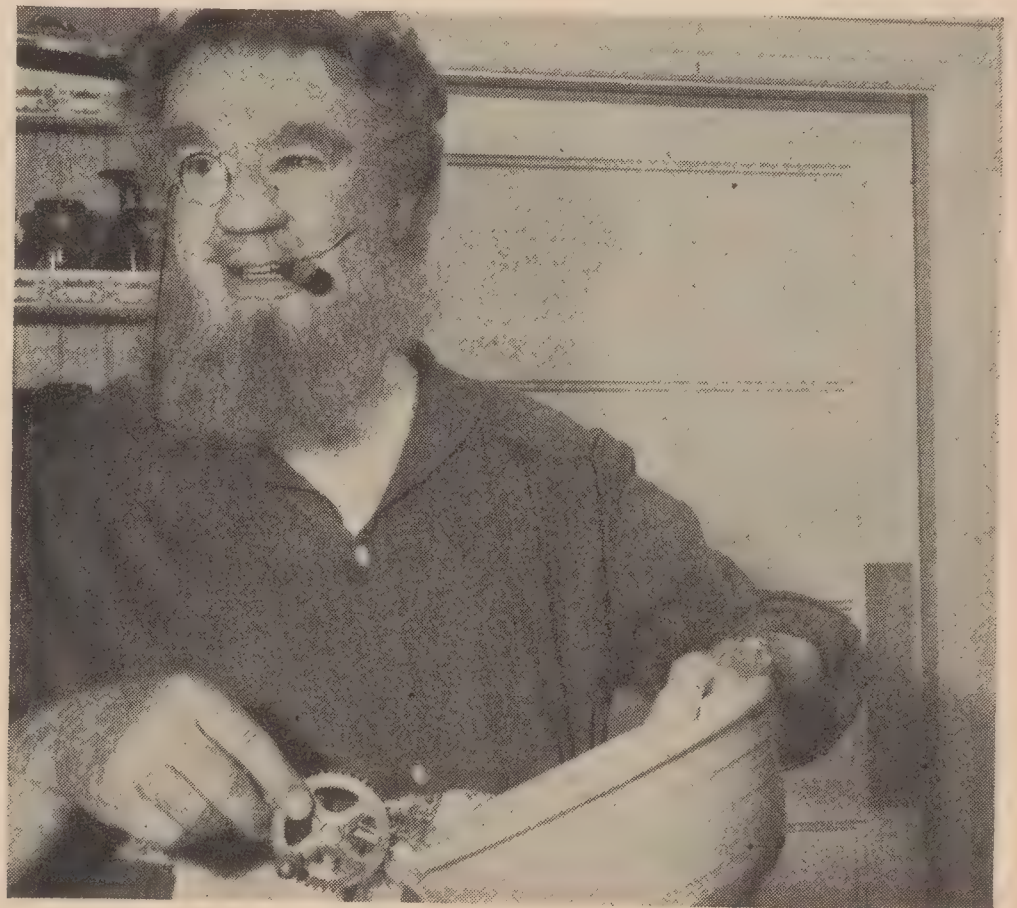
4 huevos

sal y pimienta.

Hágase una salsa con la manteca o mantequilla, la harina y la leche. Agréguese el queso americano desmenuzado y revuélvase bien hasta que quede cre-



Los nuevos hábitos masculinos, consistentes en preparar substanciosos platos para la mujercita que trabaja en la oficina o en la fábrica, carecen de secretos para Andy Devine, cuya técnica en partir huevos es digna de consideración. Andy Devine trabaja en la Universal.



Y este otro cocinero que podría pasar por la mujer barbuda de algún circo no es otro que Charles Coburn, astro de la Metro que obsequió a sus compañeros de trabajo con el delicioso plato llamado "Welsh rarebit" entre escenas de la película "The Green Years."

mos admitir que los hombres tienen toda la razón al protestar contra este exceso de modernismo, puesto que los pobrecitos no solamente se han visto forzados a aceptar que sus compañeras abandonen el hogar para desempeñar puestos importantes en oficinas, sino que han tenido también que sufrir una fuerte competencia por parte de éllas, en todos los ramos de la ciencia y la industria.

Es más, el "sexo débil", está desalojando poco a poco al hombre de las posiciones que él juzgaba inaccesibles para la mujer, ya que estaba de acuerdo con la famosa frase del filósofo alemán Arturo de Schopenhauer, de que "la mujer es un animal de ideas cortas y cabellos largos".

Y qué lejos estaba el hombre de sos-

En Hollywood, como en cualquier otro lugar, ocurren estos casos. . . . Si no que lo digan Andy Devine y Charles Coburn que han tenido que aprender a confeccionar platos tanto americanos como latinos. "Resultan deliciosos" nos dicen, y para confirmar su aseveración nos obsequian con varias recetas, que a nuestra vez ofrecemos a nuestras lectoras a fin de que puedan juzgar por sí mismas, si a los hombres se les puede consagrar como buenos cocineros.

## SOUFFLE DE ARROZ Y QUESO

2 cucharadas de manteca o mantequilla

3/4 taza de leche

3 cucharadas de harina

moso. Añádanse el arroz y las yemas, condimentando con la pimienta y la sal. Agréguese las claras batidas a punto de nieve. Colóquese ésto en un molde engrasado y póngase a cocer en el horno a una temperatura moderada.

## ENROLLADOS DE CARNE CON SALSA DE VERDURAS

(Receta típicamente brasileña)

Fríanse 3/4 de libra de carne de res picada, con dos cucharadas de cebolla en dos cucharadas de mantequilla, por diez minutos. Aparte ciérnense juntas 2 tazas de harina, 4 cucharaditas de polvo de hornear (puede ser Royal) y 1/2 cucharadita de sal. Añádanse 4 cucharadas de mantequilla e incorpórese bien con un tenedor.



Agréguense  $\frac{3}{4}$  de taza de leche (o mitad de leche y mitad de agua) para hacer una masa blanda. Sobre una tabla enharinada, déjese caer y levántese hasta que la masa esté lisa. Extiéndase con el rodillo dejándola de tres cuartos de centímetro de espesor y más larga que ancha; espárzase sobre esta tira de masa la mezcla de la carne. Enróllese a lo largo y córtese en 8 ruedas. Oprímase cada una hasta dejarlas de más a menos  $2\frac{1}{2}$  centímetros de espesor. Colóquense en un molde enharinado y engrasado y cuézanse en el horno caliente por espacio de 15 minutos.

### SALSA DE VERDURAS

Pónganse dos cucharadas de mantequilla en una cacerola al fuego a derretir; añádanse 2 cucharadas de harina y 1 cucharadita de sal; revuélvase para que se mezcle bien. Agréguese poco a poco dos tazas de leche, revolviendo constantemente hasta que espese y la mezcla quede lisa. Déjese hervir por unos minutos y añádase 1 taza de verduras picadas previamente cocidas. Retírese del fuego cuando se considere que las verduras estén suficientemente calientes. Cúbranse con esta salsa caliente los enrollados de carne.

Buena a fábula, pero es un hecho, que los "astros" de Hollywood también saben preparar exquisitos pudines. Aquí tenemos una receta experimentada por ellos:

### PUDIN DE GROSELLAS

Ciérnanse juntos:

- $2\frac{1}{2}$  tazas de harina
- $\frac{1}{4}$  de cucharadita de soda
- 1 cucharadita de polvo de hornear (puede usarse Royal)
- $\frac{1}{2}$  cucharadita de sal
- $\frac{1}{2}$  cucharadita de nuez moscada, molida
- $\frac{1}{2}$  cucharadita de canela en polvo

Agréguense en el siguiente orden:

- $\frac{3}{4}$  de taza de tocino bien picado
- 1 taza de melaza
- 1 taza de pasitas enharinadas
- 1 taza de leche
- $\frac{1}{2}$  taza de grosellas enharinadas
- $\frac{1}{2}$  taza de sidra rebanada

Mézclese todo bien y viértase en un molde refractario engrasado con mantequilla. Cuézase al vapor por espacio de 2 horas. Al servirlo se le puede vertir coñac y quemarlo. Sírvasse con una salsa de pasas.

## El Truhan

(Viene de la pág. 33)

completamente a llevar el macabro plan a la práctica. La noche en que se disponen a ejecutar sus planes, la indecisión de Kenny lo arruina todo. Y habiéndose frustrado el asesinato, Kenny, aunque inocente, tiene que huir de la justicia.

Ava, que conoce la inocencia de Kenny, se empeña en salvarlo. Y al final, ambos hallan la felicidad juntos.



# El correo de Hollywood

INCOGNITO, Santiago, República Dominicana—Debe ser usted el único aficionado al cine que no se ha enterado de que José Mojica se retiró a un convento del Perú hace ya varios años, en 1941 si mal no recuerdo. Por esta razón me es imposible complacerle enviándole una fotografía del que fuera famoso astro del cine en español.

T. MIRANDA, Joao Pessoa, Brasil—Tendremos sumo gusto en remitirle los ejemplares que solicita si nos envía usted su importe de treinta centavos de dólar americano. También puede usted suscribirse a nuestra revista remitiéndonos dos dólares y utilizando el cupón de la página 6 de este número.

MANUEL DE R. PEREZ S., Ciudad Trujillo, República Dominicana—Muchas son las preguntas que me hace, pero haré lo posible por complacerle. Susan Peters se encuentra completamente restablecida de su accidente y se halla

actualmente trabajando de nuevo. Su verdadero nombre es Suzanne Carnahan; pesa 104 libras y mide cinco pies cuatro pulgadas y media. Tuvo una carrera muy dura antes de lograr el éxito, y aunque un "explorador" la descubrió al terminar sus estudios en la Escuela Superior, durante mucho tiempo logró a duras penas mantenerse a sí misma, a su madre y a un hermanito. En 1943 se casó con Richard Quine. Ignoro si habla el castellano. Su dirección es Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

RAFAEL RUIZ, Lima, Perú—No nos es permitido remitir fotografías de artistas de cine. Le aconsejo que las solicite directamente de los estudios donde trabajan, que no dudamos le complacerán. También puede usted obtenerlas de los representantes en Lima de los estudios de Hollywood. Y muchas gracias por sus amables palabras para nuestra revista.

## Locos Inofensivos

(Viene de la pág. 37)

personas completamente normales. Pero no tardará en llegar el día en que uno de éstos vaya al psicoanalista y la diagnosis de éste tenga irremediamente que ser que padece de un complejo de complejos, y se haya descubierto un complejo nuevo. Pero el más remiso entre los amantes de la psicoanálisis es el que cree conocer todos los complejos que sufren sus amigos, y los trata como si fueran los más extraños casos mentales, y él, el más versado entre los psicoanalistas. Dentro de poco, este enemigo de la felicidad ajena pasará la noche pensando qué complejo tendrá que le ha hecho perder a sus amigos.

A este último grupo pertenece mi amigo Luján. Me encuentro con él una mañana, y cuando me pregunta por mi salud, le contesto que duermo como un ángel, como con apetito voraz, y me siento físicamente tan fuerte como un roble. A la hora del almuerzo me encuentro con otro amigo quien me pregunta si ya he ido al psicoanalista. "¿Por qué tengo yo que ir a psicoanalista alguno?", le respondo groseramente, acompañando la frase con palabras indignas de mención.

—No quise ofenderte—me contesta el amigo, algo amoscado ante mi altanería. Y continúa: —Es que Luján me dijo que tenías un complejo de salud. . . .

(Pasa a la pág. 50)



Gale Storm, estrella de los estudios Monogram, se entretiene en el jardín de su casa con su perro favorito. Gale interpretó recientemente "Ojos sonrientes" para dicho estudio.



Gale Storm nos da una demostración palpable de que hay que casarse para estar bien servida. Le pone la comida en la boca su marido Lee Bonell, del servicio guardacostas.



## Cita en Venecia

(Viene de la pág. 11)

probablemente zurdo y que sabía manejar las tijeras mejor con la mano siniestra que con la diestra.

¿Y aquella pulsera que no era tal pulsera, sino una cadena antigua? No podía obedecer más que a un recuerdo o a un insobornable gusto que luchaba contra la discreción general adoptada por el personaje.

Había entornado, cerrado casi los párpados sobre los ojos impresionantes, cuando abriéndolos lentamente, y esta vez mirándome con cierta fijeza, repitió la pregunta:

—¿Cree usted en la eficacia de los sueños?

—Confieso que no entiendo completamente eso de la *eficacia de los sueños*.

—Quiero referirme a la influencia que sobre la vida real pueda ejercer el argumento o la emoción de un sueño, y, sobre todo su prejuicio.

Se inclinó hacia mí, saliendo de la cómoda postura que le tenía casi acostado en el sillón, y continuó aclarando su teoría. Se notaba que más que hablarme pensaba en voz alta y su discurso resultaba un tanto indeciso y torpe, como si encontrara con dificultad las palabras oportunas y justas para expresar lo que iba acudiendo a su imaginación por imágenes y conceptos muy débilmente unidos entre sí, como ocurre, efectivamente en un sueño o, por lo menos, en el recuerdo de un sueño que en la vigilia aparece ya reformado por la necesidad que sentimos de darle una como unidad argumental.

ficaciones totalmente imprevistas.

Sesguimos hablando de lo mismo largo rato hasta que la conversación entró de lleno en particularidades ejemplares de las vagas tesis que seguían sin enunciar.

—Aquí en Venecia, he terminado toda una auténtica novela onírica que si no le resulta pesado escuchar, me gustaría referirle. Es una curiosa historia.

—Al contrario. Hablemos lo que usted quiera de sueños puesto que ninguno de los dos sentimos ganas de irnos a soñar . . . dormidos.

—Verá usted. . . . \* \* \*

“Mis sueños de tipo amoroso suelen ser, cosa que puede explicarse en una persona de alguna edad y mucha vida, desdichadamente complejos y laberínticos. Me proporcionan más sufrimiento que voluptuosidad, me devuelven a la mañana con mal cuerpo y peor conciencia, avergonzado e irritado conmigo mismo. . . . Una noche, estando en Abazzia, sueño con una mujer absolutamente desconocida. Era una extraña, una extraña mujer. Los detalles impersonales que me quedaron de este primer sueño fueron pocos. Recuerdo confusamente un jardín, donde nos encontramos. Había estatuas mutiladas, obsesivamente mutiladas, y estanques de forma alargada, con un agua muerta en la que flotaban flores grandes y blancas. Es todo lo que puedo precisar del paisaje. Mucho más tarde pensé que los estanques pudieran ser estos mismos canales de Venecia, pero ni las flores blancas ni las estatuas parece que tengan nada que ver . . .”

“Bien, con esta mujer absolutamente descono-

queras—y el secador, ese casco extraño, en la cabeza.”

“¿Le parece cómico? Pues a mí se me paralizó materialmente el corazón, y más cuando ví claramente por el espejo que aquella mujer sin posibla duda *desconocida socialmente*, me sonreía como saludándome. No tiene usted, no puede usted tener una idea ni siquiera aproximada, del esfuerzo físico que hice para salvar, avanzando hacia ella, los cuatro, los cinco pasos que nos separaban. Balbuceé como un adolescente, unas palabras convencionales, estúpidas. . . . Eso de siempre. . . . “Me parece que nos han presentado.” . . . Etcétera. Pero ella me atajó rápidamente: “No, no. . . . He sido yo la que me he confundido. . . . No nos ha presentado nadie.” Me retiré temiendo que me fallaran las piernas. Tal vez adivine usted el último detalle de este primer *segundo* encuentro: su mano izquierda tenía las uñas recién pintadas de un rojo vivo, mientras en la derecha las uñas estaban aún sin pintar.”

“No quisiera cansarle. . . . Me informé rápidamente de quien era y solo tranquilicé algo mi impaciencia cuando supe que, como yo, habitaba en el hotel, o sea que en cualquier momento no sería demasiado difícil hacerse el contradicho y conseguir hablarla. También era extranjera, rumana al menos por su pasaporte, y llevaba sola en el hotel una semana, según me dijo el conserje. El hecho de que mi sueño hubiera tenido lugar estando ella en el hotel, me hizo, como usted comprenderá pensar muchas cosas, entre ellas que la hubiera visto antes, sin fijarme demasiado, lo que ya convertía el sueño en algo mucho menos

¿UNA PROFECIA?

## EL ULTIMO HOMBRE

por ALFRED NOYES

Un rayo invisible y letal ha destruido a la Humanidad entera en una guerra futura. Mark Adams es el único superviviente. “Los cabellos de Mark se erizaron al entrar en la sala donde se había celebrado la reunión secreta de los hombres de estado más importantes del mundo. . . . **TODOS ELLOS ESTABAN MUERTOS.**”

La novela más discutida del año empezará a publicarse en el próximo número de CINELANDIA. Nuestros lectores hallarán en ella, además de emoción inolvidable, la discusión de uno de los problemas más apasionantes del mundo actual: La GUERRA FUTURA.

—Sí,—insistió—sobre todo su prejuicio . . . ¿No le ha ocurrido a usted varias veces guardar un cierto rencor injusto a una persona por el simple fenómeno de haber soñado que nos había hecho algo mortificante, cruel o desagradable?

—Sí, en las relaciones amorosas he tenido alguna vez esa sensación, pero creo que me ha durado unos minutos solamente.

—¿Y cómo se explica usted la extraña coincidencia del borracho, del loco y del llamémosle soñador de pesadillas, en tener un prejuicio de odio motivado por una falsa razón generalmente contra la persona que ama? ¿Cómo se explica que tantas y tantas veces el sueño tenga un carácter de extrañísimo presagio de algo que nos parece absurdo y que después se cumple si no en el detalle en su esencia?

—Supongo que me habla usted conociendo al menos en buena parte las teorías postfreudianas de sus discípulos evolucionados y sus continuadores heterodoxos . . .

—Naturalmente, y por eso vuelvo a considerar estos problemas desde su punto de vista primario e inocente, nó a través de lo que me quieren explicar sino de un sentimiento y una experiencia personales.

—¿Sueña usted con frecuencia?

—En todo caso siempre que quiero.

—¿Y hasta dónde logra usted dirigir sus sueños?

—Solo he podido personificar conforme a mi voluntad, o sea soñar con quien quiero, pero ni que decir tiene que nunca lo que quiero. El argumento, el suceso no me pertenecen en absoluto. También naturalmente, tengo personi-

cida yo *viví* aquella noche un tremendo capítulo de mi vida. Me desperté con una idea física muy clara de ella, tal vez ayudada por su nada vulgar personalidad, si se puede hablar de la *personalidad* de un ser inexistente. Se trataba de una mujer rubia, con un traje blanco, pero no como una clámide o un modelo de noche, sino como una bata de enfermera. En la cabeza llevaba algo extraño, algo parecido a una tiara o un casco de guerra enorme. Los dedos de una de sus manos tenían sangre. Eran los de su mano izquierda. A mí este detalle me impresionó particularmente por muchas razones íntimas que no le explico porque tendría que remontarme a mi infancia.”

“El sueño había sido tan intenso, tan *real*, que durante dos o tres días aquella mujer morbosa y dolorosamente adorable ocupó como una estatua, la plaza mayor de mi memoria. Una tarde, ya anochecido, me dí cuenta de que se me habían acabado las hojas de afeitar—siempre me ha gustado afeitarme yo mismo—, y me quedé asombrado de haber pasado todo el día sin haberlo hecho, cosa que creo en quince o veinte años no me había ocurrido jamás, porque lo hago, casi automáticamente mientras preparo el baño, apenas salgo de la cama. Fíjese ya qué rara *casualidad*, casualidad que me llevó a la peluquería del hotel. Entré en ella por primera vez, sin duda distraído, y me encontré en el salón de señoras. Iba a rectificar mis pasos, un tanto azorado, cuando por el espejo de uno de los pequeños compartimentos, vi al personaje exacto de mi sueño; una mujer rubia, bellísima, con aquel vestido blanco,—la bata que visten las pelu-

misterioso y puro. Pero, ¿y aquella bata blanca? ¿Y aquél casco entre litúrgico y guerrero? ¿Y el detalle de la mano izquierda y la mano derecha? Si era relativamente posible—aunque poco probable—que la hubiese visto antes del sueño, estaba bien claro que no la podía haber visto como en la peluquería.”

“Pensé esperar en el *hall* el tiempo que fuera necesario hasta que la ocasión se presentase. Sólo me preocupaba la gente. El *hall* de nuestro hotel no estaba jamás vacío y me hacía poca gracia recibir un desdén espectacular y grotesco. Afortunadamente, o así lo creí entonces, no hizo falta nada de lo que suponía. Aquella misma noche la ví en el paseo marítimo completamente sola, paseando con aire distraído, aburrido casi. Me acerqué más decidido y procurando dar a mis palabras cierta seguridad y cortesía al mismo tiempo, expuse mi necesidad de que habláramos un momento. No me atreví a referirme a mi sueño naturalmente. Pero imagínese mi asombro cuando escuché de su boca estas palabras: “Creí que le conocía y ya le he dicho que no nos conocemos de nada. Únicamente se parece usted a una persona con la que he tenido recientemente una pesadilla.” Era imposible callar más. Nuestra conversación se hizo confidencial, casi dolorosa aunque los dos mentíamos por pudor sobre el argumento del sueño.”

Al llegar a este punto, le interrumpí un momento:

—¿Y el paisaje de largos estanques? ¿Y las estatuas mutiladas?

—Aquí variaba. Pero de todos modos, ella me dijo que la acción de su sueño ocurría



en un lugar de ruinas, algo que podía ser Herculano o Pompeya. ¿Continúa la historia? —Naturalmente. Estoy vivamente interesado en ella.

“Todo quedó aclarado, dentro de su oscuridad, entre nosotros. Una situación amorosa irremediable, casi fatal, nos unía como si aquella noche hubiera sido una auténtica realidad. Por razones personales ella no podía seguir viéndome al día siguiente. Esperaba a alguien que llegaba de Trieste y que pasaría una semana con ella en el mismo hotel. Decidimos encontrarnos en Venecia, en el *Danieli* en un día determinado. Nos dimos nuestros nombres y nos separamos, muy tarde, casi a la puerta del hotel.”

“Desde el día siguiente, en que yo me apresuré a dejar Abazzia, marchándome directamente a Venecia, no viví para nada más que para aquel gratísimo y a la par terrible recuerdo y para contar las horas que nos separaban. Es interesante que le diga que, ni aún proponiéndomelo, conseguí volver a soñar con ella. Es más, ningún sueño importante se produjo ninguna noche. Pero he aquí que conforme los días avanzaban se iba apoderando de mí un extraño miedo a la deseada entrevista. Renuncio, como a algo imposible, a explicarle a usted que clase de miedo era éste. Por negación me es relativamente fácil decirle que no era miedo a que la realidad de la aventura me defraudara. (Estaba casi seguro de todo lo contrario). Ni era tampoco miedo a complícarle la existencia. (Estoy entrenado en complicaciones y tal vez las amo.) Pero aquel miedo era algo invencible que no encontraba razón, pero que me roía por dentro formando ya un insobornable y absurdo deseo de huir. Estaba ya en el *Danieli*. Estaba ya *esperando*. No hacía otra cosa. Nada si no ella me tenía allí imaginándome a todas horas nuestro encuentro.”

“El día anterior al que debía llegar, este miedo, esta desazón, este malestar del alma llegó a tomar en mí un estado físico. Me encontraba mal, enfermo como quien sufre una intoxicación fuerte o las consecuencias de una abominable borrachera de malos licores mezclados.”

“Aquel malestar me iba formando una mala moral que solo sentía alivio ante la idea de huir, de escapar, de que cuando ella llegase yo no estuviera allí. En una palabra: de que no me *cazara*. Apenas me reconocía a mi mismo. Me desdeñaba como a una pobre alimaña sobrecogida por un espanto ridículo.”

“Pensé en telegrafiar a Abazzia, pero hube de rechazar esta idea que llevaba, en sí el peligro de una enorme indiscreción. Mi malestar crecía por momentos. Llegué a temer por mi propia vida, porque el contacto con aquella mujer fuera la muerte. Los razonamientos que intentaba hacerme, eran inútiles. Estaba claro: solo quería escapar. Cobarde y grotescamente, no atreviéndome a decir la verdad, tomé la pluma y redacté unas líneas de disculpa pretextando una mala noticia de familia que me hacía regresar inmediatamente a Londres. Hice las maletas, encargué con gran interés que se entregara mi carta, y salí de Venecia poco tiempo antes de la hora fijada para la entrevista.”

“Me fui a Roma. Recuerdo mi viaje angustioso e indeciso. Iba acurrucado en mi asiento como un pobre hombre, como un desertor o un criminal. Varias veces tuve el sobresalto estúpido de creer que ella podía venir en el mismo tren, y varias, con una reacción dolorosa, la idea de bajar en cualquier estación y esperar otro tren que fuera a Venecia.”

“Pasé en Roma mas de dos meses, viviendo en el Rusia, un hotel que prefiero a todos por su silencio, sus jardines que se confunden con el Pincio, su bar siempre desierto y la proximidad a las tiendas de antigüedades de la ‘Via dell Babuino’ donde siempre es grato curiosear y regatear precio con aquellos encantadores judíos, casi todos de origen español.”

“Se me dispipó la obsesión aunque solo hasta

# "Salió la Cocinera..."

VOY A HACER UN SOUFFLE  
EN MI CACEROLA **PYREX**\*

MARCA



**P**ARA hornear con gusto, no hay nada como usar Utensilios de Cristal Refractario marca PYREX—porque no tiene uno que molestarse con tantas vasijas, moldes y cacharros pesados. Para hacer un soufflé, por ejemplo, mézclense los ingredientes en un tazón, pónganse en una transparente y lisa cacerola de cristal PYREX . . y al horno. Después de cocido, llévese a la mesa, *en la misma cacerola*, y sírvase bien calientico. Luego, si sobra algo, póngase en el refrigerador. ¡Así es tan agradable hornear y servir!

Los alimentos también saben mejor porque estos utensilios de cristal son especialmente excelentes para alimentos que, si fueran cocinados en otra clase de recipientes, los mancharían. Y como son transparentes usted puede ver cómo se cocinan sus alimentos hasta dejarlos a su gusto.

Claro que usted quiere modernizar aún más su hogar añadiendo un juego de estos maravillosos utensilios de cristal a su batería de cocina. Pero primero cerciőrese que sean marca PYREX, porque PYREX es en verdad el cristal refractario apropiado para hornear. La marca PYREX viene estampada en cada utensilio. Búsquela y rehuse imitaciones.

UTENSILIOS DE  
CRISTAL REFRACTARIO  
**PYREX**  
MARCA  
PARA EL HORNO

**SEÑORA**, si usted no puede conseguir todos los utensilios PYREX que usted desea, le rogamos tener paciencia. Estamos tratando de surtir todos los pedidos que recibimos. Recuerde, vale la pena esperar hasta que pueda conseguir PYREX.  
\*Marca Registrada





*Me Encantan  
Los Hombres  
Que Usan  
MENNEN*

★ Talco Mennen para Hombres deja un sello de distinción a todo aquel que lo usa después de afeitarse—por su color neutro que imparte juventud, y perfume varonil. Los hombres que conocen usan Mennen, el talco de los hombres.

**MENNEN  
TALCO PARA HOMBRES**

Color Neutro  
Invisible  
Sobre la Cara

**MENNEN  
TALCO PARA HOMBRES**

cierto punto, y digo hasta cierto punto, porque en mi vida he pasado una temporada tan *escandalosamente* tranquila sobre todo en lo que se refiere a las mujeres de cuya presencia y existencia casi no me daba cuenta, cosa que aunque sea entrar mucho en intimidad, le diré que es en mí bastante extraña porque por mi propensión hacia ellas, mis compañeros de Universidad me llaman todavía *El español*, lo que usted sabrá si tiene o no fundamento o gracia."

"Unos dos meses después o cosa así, volví a Venecia. (Ella me había dicho que solo disponía de siete u ocho días porque regresaba a su país.) Y, naturalmente, fui al 'Danieli.' Aunque no mucho, me conocen aquí y al verme y refrescar mi nombre cuando llené la hoja, el conserje me entregó un telegrama que *había mucho estaba allí*. Adivinará usted que era un telegrama de ella, pero lo que no puede usted adivinar es el texto. Lo sé de memoria: *"Perdone que no vaya. Stop. He vuelto a soñar y no era usted si no otra persona la de este sueño. Stop. Tampoco la conozco y también desearía no encontrarla. Stop. Saludos."*

"Consulté la fecha. Exactamente la de nuestra cita. Pedí la carta que yo había dejado para Madame C . . . , y allí estaba, naturalmente. ¿Tengo que confesarle que me molestó, que me dolió, que me humilló tremendamente el desenlace de la historia?. Los hombres, incluso los que no nos tenemos por tales, somos eternamente ingenuos en estas cosas. Somos, sobre todo, susceptibles hasta el dolor en comprobar

apagado un culto que creíamos haber encendido. En los amores efímeros y violentos—quiero decir truncados y apasionados—hay una desesperación casi vital que nos corroe: la de haber perdido las ocasiones que tuvimos en nuestra mano y que por elegancia, por coquetería, por vanidosa seguridad, no quisimos exprimir creyendo que había tiempo de sobra. De la noche a la mañana todo lo que estaba rendido, se yergue en una cobardía, en el despertar práctico de un bello ensueño, en las mil coincidencias contrarias y fatales que pueden aparecer, y entonces la criatura que abrazamos con un solo brazo, para seguir fumando, se vuelve hermética, imposible, lejana. ¡Ah lo que daríamos en este momento para volver atrás quizá tan solo un día, ese día en que incluso anunció la separación en la que no creímos, la separación que entonces hubiéramos podido aún impedir porque ejercíamos el último momento del dominio, la separación que tal vez ni siquiera nos importaba!"

"Permítame la vanidad que ya en nuestra hora casi no lo es ante las nuevas generaciones displicentes y ambiguas, de que yo mismo diga que *entiendo de eso mucho*. Todo se borra con el tiempo en cuestiones de amor y mejor de deseo, pero hay algo que cuesta más olvidar, que es duro y doloroso: aquello que no se había aprendido todavía. Es triste, amigo mío, saber que ya no somos nada allí donde pareció que íbamos a serlo todo, y sólo queda la vanidad, varonil, probablemente falsa, de sospechar que nuestro fantasma ocupa el sitio que se prohibió a nuestro cuerpo."

"Durante varios días, después de haber intentado, inútilmente, conocer su pista telefoneando al hotel de Abazzia, me quedé como desalquilado. Me parecía estar definitivamente solo. No contaba en mí ni el pasado ni el futuro. ¿Por qué la había dejado tan cándidamente? Pero aún era más insoportable recordar que aunque hubiera venido, yo ya no estaba, voluntariamente, allí. He aquí casi toda mi historia."

Solo en este momento le ví, ajeno por completo a que le mirara, comerse, rumiarse desesperadamente las uñas de su mano izquierda retorciéndola de un modo inverosímil a la altura del rostro sin abandonar entre sus dedos el cigarrillo que amenazaba quemarle un ojo o la frente.

La historia, bastante original aunque tocara un tema frecuentado, me impresionaba menos de lo que me sorprendía el hecho un tanto insólito de que me la contara precisamente a mí, a quien de nada conocía. Esto en un español, en un italiano, incluso en un francés no sería demasiado extraordinario, pero en un inglés y en aquel ambiente de Venecia en invierno, me *"tocaba"* bastante.

En el silencio natural de la noche ya en horas de madrugada, se oyó la voz de un gondolero que atracaba en el hotel. Sin quererlo, los dos nos quedamos un momento indecisos e inquietos, mirando a la puerta. Nada extraordinario. Un señor grande y pesado, entró en un estado tan característico que dos porteros se apresuraron a llevarle al ascensor sosteniéndole debajo de los hombros.

—Ante este ejemplo—dijo mi "amigo"—no me atrevo a pedir más whiskey. . . .

—Por mí nó, en todo caso. Debe de ser muy tarde.

—Sí, temo haberle molestado. . . .

—De ninguna manera.

—Pero, esta conversación no es tan casual como usted imagina. Le he dicho que aquí estaba *casi* toda mi historia.

Temblé con cierto egoísmo pensando en mi cama y temiendo que aquel hombre llevara prodigiosamente el alcohol hasta el punto de que no se le notara mucho, pero no hasta el extremo de que no supiera evitar una insistencia ya un tanto fatigosa. De todos modos, le invité con un gesto amable a que terminara.

—No, no es tan casual como usted se imagina. . . .

¡Oh, Dios mío, repetía ya! Probablemente no sabía él mismo qué necesitaba decir. Conozco bien estos estados, mejor o peor llevados, en que el bebedor está dispuesto a todo menos a acostarse. Conozco estos estados en que el alma se sutaliza al mismo tiempo que el cuerpo pesa, en que el hombre tiene como un permanente fogonazo de lucidez alucinada, vé allá donde no mira cosas estupendas, quiere alcanzar una solidaridad que en él es pura y generosa para que los demás compartan su misteriosa claridad mental para lo mágico, y le falla, sin él notarlo, la palabra, y le huyen los conceptos en el curioso fenómeno de creer que los domina, y no puede conectar sus entusiasmos con nadie porque su idioma es como un idioma babélico y maldito.

Procurando volverle—aunque el papel me repugna—a la realidad, le dije entonces:

—Sí, a mí también me ha extrañado que usted me haga el honor de sus confidencias. . . .

Sus atroces ojos miraban insistentemente detrás de mí, como si detrás de mi butaca estuviera mi verdadero "yo":

—Le he hablado a usted, porque anoche he vuelto a soñar.

—¿Con ella?

—Sí, con ella. En la misma habitación donde probablemente hubiéramos estado juntos. Se acuerda usted del telegrama *"Y no era usted, sino otra persona la de este sueño. . . ."*

—¿Se acuerda?

—Perfectamente. . . ¿Y bien?

—La persona que yo ví anoche abrazado a ella. . . es usted.

Me levanté de mi butaca como movido por



un resorte:

—Mi querido señor . . . Es tarde . . .

—Sí, es tarde, pero yo ayer, cuando soñé, no le conocía a usted. Y era usted con quien ella estaba en Venecia.

\* \* \*

Dormí mal, nervioso y fastidiado con la conversación. Pensaba haberme estado aún quince días en Venecia, y como me despertara con una intranquilidad extraña, pedí la cuenta decidido a marcharme.

No pude, desgraciadamente, irme desde el hotel a la estación, sin hacer un doloroso alto en una farmacia. Al salir, me pillé la punta de los dedos de la mano izquierda con la puerta giratoria.

Un dolor agudo, casi irresistible y sangre en las uñas.

Contuve un grito. Una dama rubia bajaba en aquel momento de una góndola negra en el desembarcadero del Danieli.

No la quise, no la pude mirar. Un furioso deseo de huir y un dolor intensísimo me dominaban creo que hasta el punto de impedirme perder el conocimiento. . . .

## Un Beso Bajo la Luna

(Viene de la pág. 13)

dijo en alta voz, aunque no le faltaban ganas:

“Ud. muy pronto se olvidó de él. Quizás durante un tiempo se puso seria y lamentó su muerte, pero después Ud. volvió de nuevo a bailar, a reír, a flirtear y besar a otros ilusos, a quines más tarde escribió y les dijo lo mismo: “No des mucha importancia a esos besos que nos dimos a la luz de la luna. . . . Por favor, olvídame.”

El valse llegó a su romántico y anhelante fin. Con el fin de apresurar sus propósitos, dijo él:

—Hay una luna bellísima. ¿Quiere Ud. pasear un rato por el jardín?

Ella vaciló sólo un momento, indagando ese rostro grave con sus tiernos ojos azules. Sí, el de él era un rostro enérgico, bronceado y curtido por la intemperie. Ella lo conocía bien a través de la fotografía. El rostro de Eric Linden le era tan familiar como el de Peter.

—Sería agradable—respondió Vanessa—. Espéreme un momento, mientras voy a buscar mi abrigo.

El la miró alejarse. Era alta, delgada, las curvas de su cuerpo lucían jóvenes y flexibles, su cabellera estaba esplendorosa. No era raro que Peter la hubiese amado. Era del tipo de mujeres por las cuales los hombres luchan y mueren. Pero, intempestivamente, Eric se dijo: “No, no seré yo uno de éstos. Los hombres mueren y son carcomidos, es cierto. Pero no creo que mueran de amor. Baudelaire era un cínico, porque según él los hombres morían de amor y en grandes cantidades. ¡Pobres ilusos!”

Era necesario estar bien preparado para el próximo encuentro, porque armado y conociendo al adversario, no iba él a ser víctima de las ilusiones que pudiera traerle esa bella, demasiado bella apariencia. Vagamente, en aquel lejano día cuando leyó la esquila de Vanessa en el cuarto de Peter, él había proyectado hacer algo. En aquella ocasión tuvo el presentimiento de que alguna vez lograría realizar eso que se había prometido en nombre de su amigo.

Vanessa regresó envuelta en una capa de terciopelo negro que cubría su elegante vestido. Sus ojos brillaban alegremente y entre sus labios se asomaba una cautivadora sonrisa.

“Ya está lista para hacer una conquista—pensó él—, pero esta vez será una conquista que no le va a gustar.”

Bajaron las amplias escaleras del Hall y caminaron por el jardín bañado por la luz de una hermosa luna que daba a las rosas un aspecto plateado y místico. La mano de ella descansaba suavemente en el brazo de Eric. El sintió que los ojos de Vanessa estaban buscando los suyos.

—Con frecuencia me pregunté si alguna vez llegaría a conocerlo—dijo ella—. Peter nunca fué muy locuaz, pero por sus cartas llegué a colegir que tenía una alta opinión de Ud. Me agrada estar aquí con Ud. Es como si volviera a recobrar a Peter. Muchas veces caminamos juntos en este jardín.

“Ya sé—pensaba Eric—que fué aquí, sin duda, donde Peter sintió los besos a los cuales él dió tanta importancia.” . . .

—Fué aquí donde Peter recitó a Ud. unos versos de Omar Kayan—él dijo.

Ella preguntó llena de sorpresa:

—¿Cómo lo supo Ud.?

—No es difícil adivinarlo. Vivíamos juntos y él siempre estaba recitando esos versos. Creo que sabía de memoria toda la obra.

—Sí—dijo Vanessa—aquí mismo los recitó, al lado de esta fuente de lirios, donde precisamente estamos ahora.

“¡Oh luna de mis ensueños, que nunca decreces! La luna de los cielos está volviendo a crecer; ¡cuán frecuente vendrás a buscarme a este jardín . . . y no me hallarás!”

—¡Qué bien los recita Ud., señor Linden! . . . Eric. Sí, mejor Eric, porque siempre he pensado en Ud. como Eric.

Su voz sonaba tímida. Con su brazo tropezó el de él. Y la suave brisa, jugueteando con sus cabellos, llevó unas hebras de su sedosa y perfumada cabellera a las mejillas de Eric.

—Yo siempre pensé en Ud. como en Vanessa—dijo él—y he llegado a conocerla tanto, por medio de su fotografía, que siempre he deseado ver el original, especialmente después que Peter murió. . . .

—Y eso ¿por qué?

—Por ésto.

Se volvió hacia ella, la tomó entre sus brazos y la miró el rostro. La luz de la luna parecía hacer obras de magia en aquel rostro y los grandes ojos parecían pozos de profundas sombras. La sujetó con sus brazos fuertemente, con violencia cruel, y sus labios se oprimieron sobre los de ella. Ella resistió durante un instante. Pero después se hizo flexible y trenzó sus brazos alrededor del cuello de Eric.

—Quería saber—murmuró él—si sería tan fácil como yo lo creía. . . . Y veo que ha sido fácil.

Durante un momento pareció que ella no podía oír o comprender lo que él decía. La comprensión de la dura crueldad de esas palabras la fué invadiendo lentamente. Y, de repente, lo apartó de su lado.

—¿Qué quiere decir?—preguntó con inesperado acento—¿qué quiere Ud. decir con éso?

—¿Necesita que se lo explique?—replicó él, esforzándose por no mirarle el rostro con sus ojos desorbitados por la furia. Y después de pensar en Peter Wyatt, en el cuarto vacío, el retrato y la carta, le dijo:

—Quería ver si la imagen que me había hecho de Ud. era exacta. Cuando descubrí lo que Ud. había hecho a Peter y la forma cómo Ud. se había burlado de él, me dije que Ud. no era más que una coquetuela y que yo podía besarla a la media hora de haberla conocido. Si necesita otra explicación, ¡aquí la tiene!—Dijo esto último, sacándose la carta que tenía en el bolsillo.

—Nunca había odiado a nadie hasta ahora—dijo Vanessa—. No sabía que llegaría a despreciar a alguien. Pero a Ud. . . .

—Esta carta—prosiguió él sin prestar atención a las palabras de ella—estaba en la mesa de Peter, junto al retrato de Ud. La encontré allí el día que cometió su suicidio heroico. Yo la guardé porque no quería que los otros supieran que Peter era el tipo de hombre que se vuelve añicos por una mujer . . . una mujer a quien no le importa dejarse besar de noche en los jardines . . . y que no toma nada en serio.

—¡Oh!—murmuró ella, retrocediendo un poco. Luego llevó su mano hacia la carta . . . y después la retiró.

—Es lo clásico—dijo Eric sin dar cuartel. Vio que ella sufría y se alegró, aunque tenía que hacerse fuerte contra las penetrantes estocadas de compasión que provocaban en él la juventud y delicada belleza de Vanessa. Pero ¿qué era el sufrimiento de ella comparado con el de Peter? Ella no era capaz de matarse por ningún hombre. No, Vanessa no era de esas ilusas.

—Yo sé la carta de memoria—prosiguió Eric—la aprendí para precaverme contra la estupidez de matarme por mujeres como Ud. “No te quiero, Peter. Nunca podría quererte. . . . Por favor, olvídame.”

Ella ahora se mantenía en pie, con los hombros echados hacia atrás, el mentón levantado, los brazos colgantes y los puños apretados.

—Ya veo—dijo—De modo que dice Ud. que Peter se mató debido a esa carta. . . .

Eric le cortó las últimas sílabas con secas frases:

—Ya se lo conté a Ud. todo. Yo sé que fué así, en esa forma, como él trató de librarse del sufrimiento. Estuve con él el día antes de que ocurriera la tragedia. Estaba completamente desmoralizado, nada le importaba. No quiso entender que un hombre no debe permitir que una mujer se burle de él como de un idiota. Un hombre jamás debe poner atención a esas tonterías.

—Estamos de acuerdo—dijo ella.

Eric se inclinó un poco y dijo clavándole sus miradas:

—Sobre todo cuando esa mujer olvida las cosas tan fácilmente. . . .

—Sí, ya veo lo que Ud. piensa de mi. Ya me lo demostró. Pero ¿no le parece que ya ha dicho y hecho bastante, suficiente como para castigarme, señor Linden? Yo. . . .

Pero ella no pudo seguir. Volvió la espalda y se cubrió el rostro con las manos. El vió que los frágiles hombros de Vanessa palpitaban y temblaban, incitando en él un violento deseo de acudir a ella, tomarla en sus brazos y consolarla. Una criatura así, tan delicada, era imposible que se diera cuenta de lo que hizo cuando mandó aquella carta a Peter. Bueno, pues,



# GRATIS

Sí, usted puede obtener cualquiera o todos esos objetos GRATIS, ABSOLUTAMENTE GRATIS.

Elija el objeto que desee, mándenos el número de sellos de correo usados que indicamos al pie, y nosotros le remitiremos estos hermosos artículos INMEDIATAMENTE. Cada sello de correo aéreo equivale a cuatro sellos ordinarios.

Despegue el papel de los sellos remojándolos en agua. No aceptamos sellos de

Box 415

UNIVERSAL INDUSTRIES

# FOTOGRAFÍAS ...PERFUMES

de los peligros?  
Los oscuros ojos de ella se cubrieron, momentáneamente, con los párpados brillantes, bordeados de negrísimas pestañas. Y, luego, dijo:

## OBTENGA ESTOS REGALOS GRATIS

1—Hermosa fotografía de su estrella favorita 5 x 7 pulgadas 100 sellos cada una.

2—Perfume—Un frasco de la misma esencia costosa que usan las estrellas de Hollywood—400 sellos.

Little Rock, Ark, E.U.A.

ahora sí se daría cuenta. Era sólo su vanidad que estaba herida y eso se remediaba fácilmente.

—Conservaré esa carta suya—dijo él—La guardaré siempre y cada vez que tenga la tentación de enamorarme mucho de una mujer, leeré esta carta y recobraré el juicio.

—¡Váyase!—dijo ella llevándose el pañuelo rápidamente a sus ojos—¡Por favor, váyase! Ya hizo su papel de ángel vengador. Ya comprobó personalmente que Vanessa Ashley es una coqueta, una mujer que da sus besos a cualquiera. ¡Ojalá que se sienta satisfecho ahora! Pero. . .

Fué ella quien se alejó, corriendo por un sendero que él no conocía. Hizo un movimiento para seguirla, se encogió de hombros y regresó hacia el Hall. Eric no experimentaba ni triunfo ni satisfacción. Tan sólo sentía amargura y asombro. "Hubiera sido más piadoso golpearla," pensaba.

"Yo no creía que ella iba a reaccionar así, tan blanda y femeninamente. Yo imaginé que iba a volverse dura como el ágata y hablarme con descaro. Creí que ella se reiría de mí. Pero todo salió al revés."

Luego pensó que él debía regresar al salón de baile y divertirse, ya que el desagradable episodio había terminado. Había allí cantidades de bonitas muchachas deseosas de bailar con el aviador alto y joven que venía de Saskatchewan. El bailó con muchas, pero no pudo fijar la mirada en ninguna. La única que él veía era Vanessa Ashley, quien estuvo en sus brazos y cuyo perfume aún llegaba hasta él, al igual que la voz grave y baja seguía resonando en sus oídos.

"¡Qué diablos!—pensó—tengo que sacármela del cuerpo. Tengo que olvidarla, no me vaya a ocurrir lo que a Peter."

—¡Qué lejos, pero qué lejos está su pensamiento!

Por primera vez se dió cuenta, realmente cuenta, de la belleza de la chica morena con quien estaba bailando y de la sonriente invitación que brillaba en sus ojos.

—Eso no es muy halagador para mí—prosiguió ella.

—¡Oh!, perdóneme, señorita . . . señorita Loring—expresó esto último con una sonrisa, satisfecho de haberse acordado del nombre.

—¡Hum!—respondió ella, acercándose más a Eric—no es difícil perdonarlo. Cuénteme algo del Canadá y de su vida . . . hábleme de todos los peligros que ha conocido.

—¿Con qué fin? ¿Para admirarme, a través

de los peligros?

Los oscuros ojos de ella se cubrieron, momentáneamente, con los párpados brillantes, bordeados de negrísimas pestañas. Y, luego, dijo:

—Tal vez sea para eso. Pero créame que yo, en el instante que lo ví, sentí algo que parecía decirme que era Ud. diferente a los demás y que nos íbamos a conocer.

—Yo no soy diferente—dijo Eric en tono serio—. En absoluto.

Pensó en Peter y en la lección que éste le había dado. Quizás por eso él era ya un hombre "diferente." Había aprendido lo que una mujer coqueta podía hacerle a un hombre que tomara las cosas en serio. Sabía hasta qué punto había sufrido Peter. El había resuelto no exponerse a que le sucediera algo parecido a lo de su amigo.

Estaba así pensando, cuando vió, en el otro extremo del salón, a Vanessa Ashley, bailando con Halton. Ella lo miraba bailar con la señorita Loring y sonrió cuando Eric también la miró. Pero solamente sonreían sus labios, porque en sus ojos se adivinaba la burla, el resentimiento, una especie de sabiduría femenina que Eric no llegaba a descifrar. Ella ya no tenía lágrimas en sus ojos, pero él parecía saber, sin embargo, que ese corazón seguía llorando y que el daño que él había infligido era profundo y duradero. ¡Estaba tan bonita!

"Siempre la tendré presente," pensó Eric con rabia. "Nunca podré deshacerme de su imagen." Recordó la tibieza apasionada de su beso y de sus brazos enlazados a su cuello. No iba a pensar más en ella. La insignificante coqueta había recibido su merecido.

En ese momento, Vera Loring lo estaba invitando a tomar el té la tarde siguiente.

—Nosotros vivimos en Grayoaks, a una milla de aquí. Dígame que sí irá.

—¿Y por qué no? Sí, tendré mucho gusto en ir.—dijo Eric, mientras sus ojos pardos y desafiantes descendieron hacia los de ella. Era una mujer sorprendente. Su belleza era más vívida, más llamativa que la de Vanessa.

"Ella es capaz de hacerme olvidar a Vanessa," pensó él. "Voy a seguir el consejo de la carta. No voy a tomar nada en serio."

Con ese espíritu fué a Grayoaks para tomar el té. Durante los días siguientes pasó largas horas con Vera Loring. Fueron juntos a montar a caballo, bailar, nadar en el río, pasear en bote. En algunas de estas excursiones veía a Vanessa, en cuyos labios proseguía aquella misma sonrisa burlona y la misma mirada enigmática de sus ojos.

No era nada agradable para Eric encontrarse con Vanessa. Amargado y furioso contra sí mismo tuvo que reconocer la verdad. Estaba enamorado de Vanessa. Se dió cuenta que él estaba enamorado de ella antes de conocerla personalmente, cuando la vió en la fotografía que tenía Peter. Y, luego, aquel beso que él buscó para castigarla se había convertido en su sentencia. No podía olvidar jamás ese beso que ellos se dieron en el jardín regado de luna. Una especie de locura se había apoderado de él. Alguien podría llamar a eso "locura de luna." ¡No importa! Lo cierto es que ese beso no podía olvidarlo, ni arrancárselo del pensamiento y de su vida, al igual que Peter tampoco se lo había podido arrancar.

Ni siquiera la belleza de Vera Loring podía apartar de él el recuerdo de Vanessa. En el jardín de Grayoaks, en un crepúsculo rosa-violeta, estrechó a Vera entre sus brazos y mientras besaba esos labios olvidó los de Vanessa. Pero sólo durante un momento.

—¡Qué influencia extraña tiene Ud. sobre mí, Eric!

El oyó aquella voz como algo separado del cuerpo, como una voz tan sólo.

Ella siguió: "Estoy locamente enamorada de Ud. Nunca . . . nunca había experimentado esos sentimientos por ningún hombre."

Eric la besó de nuevo, pero sin decirle que la amaba. Le parecía poco probable que la amara. Además, la imagen de Vanessa estaba delante, con sus ojos azules suspensos en los suyos, la boca con aquella sonrisita torcida que parecía decir: "No creas que esto ha terminado, amigo. Todavía tenemos cuentas pendientes. Bésame sin escarnio, si es que quieres que vuelva la paz a tu vida."

Encontró a Vanessa la siguiente mañana en un camino campestre, a poca distancia del aeródromo. Llevaba un traje de *tweed* gris y verde y un sombrero alón de fieltro negro con una alegre pluma roja. El camino era estrecho, bordeado de altos setos. El la cerró el paso. Estaba pálida y mucho más hermosa de lo que había soñado.

—¡Hola!—dijo ella mirándole gravemente—. ¿Gozando mucho de la vida con Vera Loring?

—¡Quién sabe!—dijo él observándola y frunciendo el ceño, tratando de descubrir lo que ella tenía de fascinante y que no lo dejaba descansar.—Escucha Vanessa . . . siento mucho lo que pasó. Yo creía que debía hacer eso por Peter, pero todo fué inútil, porque no resultó lo que esperaba. ¡Si supieras lo descontento que he estado de mí mismo desde entonces!

—¿Sí?—dijo ella mirándolo inquisitivamente con sus ojos azules que, luego, se volvieron a otro lado—¿Y qué importa ya? Ahora se trata de Vera, ¿no? Ud. está enamorado de ella. Seguramente ella lo hará feliz. Y nunca le llegará a mentir.

—No creo que me mienta—dijo Eric con rabia por el tono de Vanessa—Creo que Vera es una muchacha sincera.

Vanessa lo miró detenidamente, antes de decirle:

—¡Tal vez Ud. se casará con ella!

—Quizás—respondió Eric con acento indescifrable.

Vanessa rompió a reír y dijo:



—¡Eso es! Pudiera resultar así . . . Bueno, pues, les deseo mucha suerte, toda la suerte del mundo. Y, ahora, tenga la bondad de dejarme pasar. . . .

Durante un momento él sintió la tentación de volver a hacer lo que había hecho aquella noche en el jardín de Gelmsey Hall. Quería estrecharla entre sus brazos, hacerle daño . . . pero más que nada quería amarla, estrechar el mismo cuerpo flexible, saborear aquellos mismos labios que él había besado en el jardín bañado de luna.

Quizás ella leyó sus pensamientos, porque el rubor le coloreó las mejillas. Y dijo anhelante:

—Por favor, déjeme marchar. No veo para que tiene Ud. que preocuparse por mí, ahora que Ud. sabe la clase de persona que soy.

—No lo puedo evitar—dijo él apartándose a un lado—yo sé lo que Ud. hizo. ¡Infeliz de Ud! Sé que debería odiarla, pero en vez de eso la quiero. Ahí está. Ríase ahora de mí, si quiere. Aquí está su turno para que se burle de mí. ¡Ríase!

Pero no; ella no se rió. Ni siquiera se volvió a mirarlo, sino que se apresuró a alejarse por el camino. El se preguntó si ella estaría llorando como hizo en el jardín. Permaneció largo rato mirándola hasta que él no la vió más en el sendero. Y, luego, se insultó a sí mismo, llamándose traidor a la memoria de Peter Wyatt por haberse enamorado de una mujer a quien había jurado despreciar.

Pero lo cierto era que él estaba enamorado de Vanessa y nada podía cambiar esa verdad. Se estaba engañando a sí mismo cuando pensó que Vera Loring podía hacerlo olvidar. Vera era una muchacha encantadora; todos los hombres estaban locos por ella, pero a él no le importaba nada. Ni siquiera estaba pensando en ella aquella noche en que fueron a pasear al jardín de Kelmsey. Había allí otro baile para los militares. Vanessa estaba allí, pero toda la noche había evitado encontrarse con él.

Eric y Vera caminaron por el jardín, cerca de la fuente donde había besado a Vanessa. Era casi en el mismo sitio donde se había detenido con ella. Vera, con los ojos brillantes, se apretó contra él, tendió los labios en busca de un beso. El la besó distraído y como sus pensamientos estaban reviviendo aquel momento pasado, sin darse cuenta dijo:

“No tomes las cosas tan a pecho. Has dado demasiada importancia a unos cuantos besos que nos dimos en un jardín bañado de luna. . . . Por favor, olvídate.”

La reacción de ella fué distinta a la de Vanessa. Se separó de él y se irguió como una pantera. Levantando la mano cruzó el rostro de Eric con una violenta bofetada.

—¡Entrometido!—gritó con voz que tenía mucho de odio felino—Tú leíste la carta que mandé a Peter. Y lo has organizado todo para poder echármelo ahora en cara. ¡Tú y tu eterno tema de lealtad hacia Peter! . . . ¡Te odio!

—¿Vee?—dijo Eric interrogándose, antes de seguir—¡“Vee,” la firmante de la carta! ¡Qué estúpido he sido! ¿De manera que fuiste tú quien escribió la carta? ¿Quien arrancó a Vanessa del corazón de Peter? ¡Yo que creía!

Vera se había puesto a llorar. Mas aquél llanto no era igual al de Vanessa. En ese mo-

## Como Economizar en sus Medias

- Escoja las nuevas y exquisitas medias de lujo IDOL. Duran mucho tiempo. ¡Haga usted esta prueba! Use las nuevas y exquisitas medias IDOL, y comparelas con otras del mismo precio. IDOL, la media suprema, es más transparente, ajusta mejor y dura más tiempo.

**MEDIAS DE LUJO**  
IDOL—330 Fifth Avenue,

New York City

El idolo  
del mundo  
Femenino

IDOL • 330 Fifth Ave. • New York

## Y PARA ECONOMIZAR EN FAJAS

- Pida la más reciente y sensacional creación—las fajas “IDOL”. Hay un estilo de faja “IDOL” para cada tipo de figura—aseguran un entalle firme y al mismo tiempo permiten una perfecta libertad de movimiento. ¡Se ajustan mejor—duran al doble! Escoja una faja “IDOL”—en su establecimiento favorito encontrará usted una amplia variedad de estilos elegantes para moldear y embellecer cualquier tipo de figura.



idol

CORSES y FAJAS

mento, Eric creyó que Vera se había enamorado de él, que ella lo quería.

—Lo siento—dijo—Pero así son las cosas. Olvídate, por favor. Perdona, yo no quería restregarte en la cara tus propias palabras, pero por culpa tuya he hecho algo infame a una persona excelente y preciosa. . . .

Y sin añadir más, Eric regresó al salón de baile. Estaban tocando los “Cuentos de los bosques de Viena.” Vió a Vanessa de pie y sola. Le pareció que no había nadie más en el salón. Se acercó a ella.

—Su valse—le dijo mirándola ansiosamente—El de Ud. y Peter. ¿No quiere Ud. que sea también nuestro valse? . . . ¿El suyo y el mío?

—Tiene una mancha roja en la mejilla—dijo ella—Parece que le dieron una bofetada. . . .

¿Cuál fué la causa?

Y acercándose hacia él, dijo:

—No importa. Bailemos. Desde ahora lo llamaré “nuestro valse,” Eric.

—Acabo de saber que “Vee” quería decir Vera—dijo Eric—Peter tomó su decisión por culpa de ella. ¿Podrá Ud perdonarme alguna vez, Vanessa?

Y mirándole con sus tiernos ojos azules, ella le dijo:

—Ya estabas perdonado. Ese beso que me diste y que tú querías que fuera un símbolo de odio, algo mezquino y digno de desprecio, fué algo muy distinto para mí. Nunca lo he podido olvidar.

—Lo mismo me ocurrió a mí—dijo él ansioso—Una vez que te besé, ya no tuve salvación.



Cuando te estreché entre mis brazos, por primera vez, me dí cuenta de que ese puesto no lo podías ocupar sino tú.

—No creas que yo te besé frívolamente, Eric. ¡Había llevado tu retrato conmigo desde hace tanto tiempo! Yo sabía que algún día me estrecharías entre tus brazos. Todo parecía . . . ¡tan natural! Yo he debido decirte la verdad, cuando nos vimos por primera vez. Yo sabía quién había mandado esa carta.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Orgullo, quizás, orgullo herido. Pensé que si esa era tu opinión de mí, mejor te dejaba con tu opinión . . . pensé que si tú me querías tanto como yo te quería a tí, nada ni nadie podía sepaararnos.

—Y así fué.

El valse tocaba a su fin. Se dirigieron al jardín, al jardín con su brujía luz de luna.

—Aquel beso fué el comienzo de un gran amor, Vanessa.

—Sí, Eric, el comienzo de un amor eterno.

## De Todo Un Poco

(Viene de la pág. 8)

dejarse influenciar de nuevo por las creaciones de París, y para ello han creado una serie de modelos completamente distintos de los que predominan allende de los mares. Y las universidades del país, siempre a la espera de fomentar lo nacional, acaban de establecer escuelas de modas que sus alumnos pueden estudiar como una asignatura más. La Universidad de California ha sido la primera en mostrar el camino, y en ella más de cien estudiantas aprenden los secretos del corte y confección de gran estilo. Próximamente se celebrará la primera exhibición universitaria de modas, y en élla las futuras modistas californianas expondrán sus ideas acerca del vestido femenino, desde los trajes de baño hasta los de noche, sin olvidar las creaciones especiales que requiere la pantalla.

## Chismes y Cuentos

(Viene de la pág. 21)

Phillip Terry, que está separado de Joan Crawford, ha tenido la suerte de que se la dé el papel principal en la película de la Universal que se titula *Kelly es mi nombre* en la cual también figura Ann Savage. . . . Greta Garbo sigue diciendo que la única película que quiere hacer es la vida de George Sand. . . . Faye Emerson, la esposa del brigadier general Elliott Roosevelt, ha renunciado a su contrato con la Warner Bros. porque dice que su trabajo la obligaba a vivir en Hollywood y que su esposo quiere radicarse en Hayde Park donde está la casa solariega de sus padres. . . . Lauren Bacall está tratando de imponer la moda de las gorritas de jockey que se pone a diario para ir al estudio. . . . Después de haber estado casada diez años con el Dr. Joel Pressman, Claudette Colbert está esperando la visita de la cigüeña. . . .

Ya les habíamos dicho que se haría una película para perpetuar la historia del gran salón de conciertos altamente clásicos que se llama *Carnegie Hall*, en el cual solamente los consagrados como intérpretes de la música de más alta calidad pueden presentarse. . . . Pues bien,

Un Viejo Proverbio Chino:

交友難  
失友易

“¡Un amigo  
se gana  
en un  
año

pero puede  
perderse en  
una hora!”\*



\* Cuando Ud. es víctima de halitosis (mal aliento)—y cualquiera puede ofender en un momento dado—sus amigos pueden alejarse de Ud. ¿Por qué correr un riesgo como éste cuando el Antiséptico Listerine ofrece una precaución tan sensata y fácil? Sencillamente enjuáguese la boca con Antiséptico Listerine mañana y noche, y antes de cualquier reunión.



ANTISEPTICO  
LISTERINE

USELO MAÑANA Y NOCHE Y ANTES DE CADA REUNION

ya los directores Boris Morros y Bill LeBaron, que han de producir este gran film, han empezado a seleccionar el reparto contratando a Lauritz Melchior, el gran barítono del Metropolitan; a José Iturbi, pianista famosísimo, y a otros tan notables como John Charles Thomas, Misha Elman, Vladimir Horowitz, Bruno Walter y la Orquesta Sinfónica de Filadelfia; Serge Koussevitzky y la Sinfónica de Boston y Walter Damrosch y su orquesta, todo lo cual es interesantísimo para los amantes de la buena música. También se ha solicitado la cooperación de Lily Pons, Arthur Rubinstein y el celebradísimo pianista ciego Alec Templeton. Boris Morros saldrá en breve para Roma donde filmará números de música sagrada cantada por el coro del Vaticano. Como ustedes ven, esta será una película que le dará nuevos prestigios al cinema.

Aquel elegante tipo que vieron en la película *El retrato de Dorian Grey*, que se llama Hurd Hatfield, ha recibido proposiciones de dos estudios de Inglaterra que quieren que él protagonice un film que harán en inglés y en francés. . . . Se cuenta que Katharine Hepburn estaba almorzando en el comedor de la Metro Goldwyn Mayer, y que le sirvieron un sandwich de queso que a ella no le sabía a nada, así es que dijo al mozo: “Mire amigo, tráigame de ese queso que se pone en las ratoneras, pues me gusta que sepa y huela a algo. . . .” . . . Gloria de Haven y John Payne le han puesto a su hijita el nombre de Catalina. . . . Marie McDonald, la preciosa muchacha a quien llaman “La Escultura” por la linda figura que tiene, y Vic Orsatti, a quien apodan “El Agente” por los muchos artistas magníficos que tiene contratados, han anunciado que se han separado amistosamente, después de algún tiempo de tempestuosa felicidad conyugal. . . .

Susan Hayward y Jess Barker están tratando de conservar la personalidad de sus gemelos no vistiéndolos iguales ni enseñándoles los mismos juegos, pero los niños se parecen tanto que a veces hasta a sus padres les es difícil saber cuál es uno y cuál es el otro . . . y probablemente se quedarán ustedes asombrados al saber que les han puesto los nombres de Gegorio y Timoteo, lo cual es un crimen si pensamos que los muchachos tendrán que pasar toda la vida llamándose así. . . . La próxima vez que vean una película de Van Johnson fíjense bien para que vean el magnífico reloj de pulsera que lleva, el cual es un obsequio que le hizo Gene Kelly. . . .

Cuando vean la película *Ana y el rey de Siam* sentirán mucha curiosidad por saber quién es el rey. Pues bien, se trata del actor inglés que se llama Rex Harrison a quien vieron en la película *Night Train*, luego en *Major Barbara* y más tarde en *The Citadel*. Su película más reciente es la titulada *Blithe Spirit*. Harrison fué piloto de aviones durante la guerra y luego experto en trabajos de la nueva ciencia conocida por “radar.” Harrison está casado con la celebradísima actriz inglesa Lili Palmer, que ha sido seleccionada entre infinidad de artistas para el papel de la estrella en el film de Gary Cooper que llevará el título de: *A capa y espada*. Esta pareja de famosos artistas ingleses constituye un buen ejemplo de que no importa



la carrera que ambos sigan, si dos se quieren la felicidad les sonríe siempre.

Cary Grant está enamorado de la idea de producir películas de viajes y está haciendo los arreglos necesarios para utilizar uno de esos aviones gigantes del tipo que se llama *Constelación*. Las películas llevarán los títulos de "Cary Grant en París," "Cary Grant en Brasil," etc. y ¿quién no acudirá al teatro para ver al simpático galán en tan interesante travesía? . . .

## Norton I

(Viene de la pág. 9)

perador debía usar uniforme y que estaba exento de pagar en los tranvías. Entonces él profundamente agradecido confirió rangos nobiliarios a quienes lo distinguían, nombrándolos: Marqueses de Oregón, Condes de Sonora. . . .

No pagaba en ninguno de los restaurantes de la ciudad, ni en los teatros y tenía entrada en todas las casas, donde lo conocieron en sus tiempos de bonanza. Sus modales eran impolutos y nunca sus visitas se prolongaban más de cinco minutos. Desde luego que en todos los sitios donde el Emperador se presentaba era saludado y aclamado y muchos "súbditos" le servían en lo que él deseaba, como Secretarios de Estado para contestar notas diplomáticas.

Con frecuencia el Emperador recibía mensajes apócrifos de algunas testas coronadas, entre ellas del Emperador del Sahara, de la Reina Micomicomía, del Emperador del Japón, quienes se atrevían, reverentemente a pedirle consejos en casos muy apurados. También lo visitaron con gran pompa y protocolo, famosos personajes como George Washington II, el Embajador de Patagonia y la Reina de Saba.

Al único emperador de verdad, que conoció Norton Primero fue a Dom Pedro, Emperador del Brasil. Cuando Dom Pedro visitó los Estados Unidos le fué dada una recepción en la Universidad de California y en el momento más culminante de la ceremonia, Norton se presentó visitando un uniforme nuevo. Dom Pedro lo miró extrañado, pero el Presidente de la Universidad le murmuró al oído y Dom Pedro sonrió. Después del acto fueron presentados y Dom Pedro se mostró muy amable. Norton nunca pudo distinguir entre Dom Pedro y el Embajador de la Patagonia, para él todos eran auténticos.

Murió de una hemorragia cerebral en 1880. Los socios del *Pacific Union Club*, del que Norton había sido miembro en sus buenos tiempos, costearon su funerals, que fueron muy concurridos. Más de diez mil personas acompañaron sus restos al cementerio masónico, donde fué depositado su ataúd que contenía sus restos mortales embalsamados en su uniforme de gala, con sus medallas, su sable y su chistera.

Además de Mark Twain se ocuparon del Emperador, Bret Harte y Robert Luis Stevenson, quienes lo admiraron y trataron. Se han publicado varios artículos en revistas y hay dos libros recientes que demuestran el interés especial que despierta la personalidad del difunto Emperador, uno es de Albert Dressler, publicado en 1927 y el otro es por Stanley Lane Allen, publicado en 1939. Toda la bibliografía antes mencionada la hemos consultado para escribir



● Eso es lo que quiere decir el bebé cuando se alborota a la hora de tomar el biberón. El no sabrá lo que es marca PYREX, pero sí sabe que hay un biberón que le permite tomar su alimento sin interrupciones. Sólo los biberones PYREX tienen un cuello especial (patentado) que asegura el pase libre y uniforme de la leche por el chupete.

Además, los biberones PYREX son hechos del famoso cristal refractario del mismo nombre, para que se puedan esterilizar en agua hirviendo sin temor de que se rompan. Esta es una medida higiénica importantísima, y una economía para usted.

Así es que, para tener a su bebé contento y saludable y para efectuarse usted una verdadera economía, exija la marca PYREX la próxima vez que compre biberones.

\*Marca Registrada



esta breve monografía de Su Graciosa Majestad, quien pronto sonreirá desde su pedestal de granito a la gran Metrópoli del Pacífico.

También se habla de hacer una gran película sobre su vida y milagros, la que no dudamos será muy divertida y de gran éxito económico.

## Betty Hutton

(Viene de la pág. 23)

pintor, mientras posaba para su retrato, los momentos de profunda angustia por los cuales había pasado al cantar en un hospital para soldados heridos.

—Caramba—decía—a veces se pregunta uno si va a poder terminar de cantar. Me pasó a mí el otro día. Estaba citada para presentarme en un hospital para veteranos. Me dí cuenta al llegar a la sala de los heridos que ninguno de los presentes tenía sus cuatro miembros completos. El que tenía piernas no tenía brazos, y el que tenía brazos había perdido las piernas. ¿Quién va a poder cantar en esas condiciones? Por fortuna, la suerte me ayudó. Se apagó la luz un instante. Me acerqué al soldado más próximo y lo besé. Cuando la luz volvió a prenderse, se había roto el hielo entre los soldados y yo. Y canté sin acordarme de la condición física de mi auditorio, canté hasta quedarme sin aliento, y así como me había olvidado de los brazos y piernas ausentes, ellos también habían olvidado preocupaciones y sufrimientos.

Betty no tiene muchas fobias, pero tiene una que le es imposible contener. No puede soportar aquellas tiendas donde tratan a los clientes según la manera más o menos costosa en que van vestidos. No hace mucho se encontraba en una lujosa tienda de Nueva York. Se fijó en que una señora de cierta edad se esforzaba en vano por que la atendieran. No iba muy bien vestida ni parecía ser muy rica. Las empleadas se deshacían en obsequiosas sonrisas para todo el mundo. Salvo para ella, y la señora optó por retirarse. Betty se acercó a una de las empleadas y le preguntó al oído:

—¿Por qué dejó usted de atender a la duquesa de Devonshire. . . ? Es millonaria.

Betty cuenta entre grandes carcajadas que la empleada estuvo a punto de desmayarse. Pero aprendió una buena lección.

Esta gran cómica, que a primera vista podría dar la impresión de frivolidad, es femenina hasta la punta de los dedos. Sin embargo, de chica prefería jugar base-ball con la pandilla a quedarse en casa a vestir muñecas. Lo que puede afirmarse es que mientras bateaba con varonil destreza, no dejaba de cantar un momento. "Lo único de lo que no me acuerdo—suele decir—es de que hubiera algún día en mi vida en que la música no fuera lo más importante."

No hay más que pasar una breve mirada retrospectiva sobre su vida para darse cuenta de que no hay en lo que dice Betty la más pequeña exageración.

A los catorce años llegó por primera vez a Broadway con una orquesta ambulante. Pero las cosas no marcharon bien y quién sabe lo que hubiese sucedido si un caballero de edad que la vió desamparada, en la puerta de una agencia de colocaciones para artistas, no se hubiese apiadado de ella y no le hubiese regalado el pasaje de vuelta al lado de su madre.



# 1945

**SU ELABORACION ES MEJOR**

El grano grueso de especies híbridas, seleccionado, es madurado al sol y cocido sin fuego durante 12 horas para producir las Hojuelas de Avena 3-Minutos. Este procedimiento exclusivo preserva todas las vitaminas y minerales y produce ese delicioso sabor de todo el grano. Las Hojuelas de Avena 3-Minutos son mejores porque su elaboración es mejor. Cómprelas hoy mismo. Hay una diferencia en avenas!

**HOJUELAS DE AVENA 3-MINUTOS**  
EL DESAYUNO 3 VECES MEJOR

Mientras luchaba tenazmente por encontrar un lugar donde cantar, pasaba horas y horas observando a sus artistas favoritos en las pantallas de Detroit. Su primer éxito se debió a la desesperación y a la fulgurante comprensión de lo que constituía la clave del éxito entre aquellos a los que más admiraba. Había estado cantando en un café de la industriosa ciudad, cuando llegó ahí Vicente López en busca de una cantante para su orquesta. La escogió a ella. Al cabo de una semana de estar trabajando con él se enteró de que iban a despedirla. La desesperación hizo que se jugara el todo por el todo. De repente, en vez de cantar como de costumbre su dulzona canción sentimental, Betty se desencadenó con verdadera furia. Dejó que su coraje y su angustia, transformados en sonido y movimientos, tomaran su libre curso, y logró una creación verdaderamente fantástica que sorprendió primero y entusiasmó después a su auditorio, hasta el delirio, y que la dejó a ella extenuada.

Betty Hutton se había encontrado a sí misma. Hasta entonces había reprimido, como cosas fuera de lugar, sus impulsos artísticos. Pero ahora, presa de coraje y de rebeldía, había roto la capa de lo convencional y había revelado su vigorosa personalidad artística. Ella, en aquellos momentos, había llegado a comprender que lo que hacía la grandeza de sus artistas predilectos era el cultivo constante de sus verdaderas aptitudes, y no la reducción de estas dentro de moldes de artificiales convencionalismos.

Después del éxito inicial salió para Nueva York. Actuó durante algún tiempo en la "Casa

Mañana" de Billy Rose. De ahí pasó al vaudeville y, poco tiempo después, como era lógico suponer, a Hollywood.

—Yo no tengo "temperamento"—dice Betty—los artistas que tienen éxito en la pantalla o en el teatro son trabajadores empeñados; gentes de talento y de trabajo; los temperamentales no pasan de ser aves de paso, porque se dejan arrastrar por sus emociones. Esto ya no es arte. Yo no soy más que una muchacha empeñada, y los únicos momentos en que doy rienda suelta a mis emociones es en la noche, entre las sábanas, cuando estoy cansada hasta las lágrimas.

Pero Betty Hutton no quisiera que el público la considerara como una simple payasa cantadora. Es una artista seria. Ha llegado a la conclusión de que no es más fácil arrancar del público una carcajada que una lágrima, y de que el que puede hacer lo primero merece la oportunidad de hacer lo segundo. Tras de sus payasadas hay una intensa ambición. Y si le ha sido posible ya pasar de las esquinas de Detroit, donde cantaba para ganarse la vida, a las luces de Hollywood, es muy probable que logre ser lo que llama una "artista seria." Yo diría que ya lo es.

Pase lo que pase, Betty es hoy una mujer feliz y merece esa felicidad como pocas. Sus sueños de infancia—un hogar, un marido amante, hijos—empiezan a realizarse. Tiene ya los dos primeros: el marido (Ted Briskin) y el hogar. Lo demás hay que dejárselo al tiempo.

## Greer Garson

(Viene de la pág. 17)

trimonio. A la primera misiva siguió un verdadero alud de flores y catálogos de anillos de boda con cupones para adquirirlos por correo.

Snelson llegó a Londres en los momentos en que Greer, enferma, se encontraba en un estado de ánimo decaído y bastante decepcionada en cuanto a su carrera. A sus proposiciones matrimoniales le contestó que solamente se casaría con él sobreentendiéndose que continuaría actuando.

Las cinco semanas de luna de miel en Inglaterra y Francia fueron una verdadera decepción para ambos. Ella declaró que Snelson era un "carácter medieval, insociable y silencioso." Insistía en que se fuera con él a la India y abandonara sus absurdas ambiciones artísticas. Al negarse firmemente, Snelson partió solo jurándole que nunca obtendría el divorcio. Greer se sintió totalmente derrotada en la vida. Su fracaso como esposa era cierto y como artista, muy poco le faltaba. Pero ese fuego interior de que hablamos al principio, esa energía latente que duerme tras de sus apacibles y bellos ojos verdes, la salvó. Poco después que Snelson la abandonara debutó con éxito en Londres actuando con Laurence Oliver en Golden Arrow. Quizá las dolorosas emociones pasadas influyeron en perfeccionar su expresión artística, el caso es que en menos de tres cortas temporadas fué la sensación de la capital británica, aclamada como "la artista joven más prometedora de Inglaterra."

Estamos acostumbrados a oír hablar muchas cosas sobre las artistas de teatros y sobre lo que ocurre tras de bastidores. Greer Garson en cuanto a éso no fué propiamente un miembro más de una compañía teatral. Escándalos y chismografías no significan nada para ella y su natural bondadoso y su legítima ambición estrechamente ceñida a obtener el triunfo la hicieron siempre mantenerse alejada de toda pequeñez y vulgaridad.

Cuando llegó a Nueva York con sus 32 baúles, su mamá creyó que la Metro-Goldwyn-Mayer se había olvidado de ella. Todo el recibimiento consistió en una perdida notita en un periódico diciendo: "Greer Garson, artista inglesa, arribó hoy." En la oficina de la Metro, en Broadway, el jefe a quien debía ver le dijo que regresará dos horas más tarde. Este tiempo lo pasó visitando el Radio City Music Hall del que había oído hablar mucho. Cuando volvió a la oficina y el funcionario de la Compañía le preguntó que deseaba hacer en Hollywood, Greer contestó: "Quiero aparecer en una película lo suficientemente buena para ser exhibida en Radio City." El jefe, algo sorprendido, exclamó: "Espere un momento, éso toma años y usted está empezando solamente." El buen hombre resultó ser un malísimo profeta.

Durante todo un año Greer no hizo otra cosa que posar de prueba. El único en quien encontró algún aliento fué un actor de negro pelo que vivía al lado de la casita en que ella habitaba con su madre. Un día el extraño le dijo, sacando la cabeza por la pared del jardín donde



Greer trabajaba: "Hola pelirroja. He oído decir que no le permitirán hacer una película. No se apene, porque eso nos sucede a todos. Usted y yo algún día tendremos un éxito, quizá un montón de ellos."

Aquel actor era Walter Pidgeon, que ha estado desempeñando el papel de galán de Greer desde entonces.

La inactividad es algo que no sienta al carácter de nuestra artista; la enferma, y el fin de ese malhadado año la encontró padeciendo de un dolor en la espina dorsal que muchos años atrás se había lesionado. El médico le dijo que tendría que operarse y permanecer en el lecho por dos meses. Eso no fué todo. Un agente de la Metro vino a anunciarle que la Compañía había decidido terminar su contrato y preguntarle cuanto quería por rescindirlo.

Y este fué el último obstáculo entre ella y su ambición. Una vez más el fuego latente de su indomable carácter, reaccionó oportunamente y dejando asombrados a los presentes, se levantó de la silla de ruedas en que yacía y echando lumbre por sus verdes ojos, irrumpió en las oficinas del estudio. Después de dos horas interminables de espera, pudo ver a un funcionario importante de la Compañía. Justamente tres horas más tarde, cuando Greer salió de la conferencia a puertas cerradas, el infeliz ejecutivo lucía todo confundido y medio mareado. Parecía que había estado bregando en medio de una terrible tormenta. "¿Por qué nadie me dijo quien era usted?", dijo plañideramente, "Haré que le den la oportunidad de actuar."

Así fué que le dieron su papel an *Adiós Mr. Chips* con Robert Donat. Su espina dorsal no ha vuelto a molestarle. En éste, su primer gran éxito en Hollywood, hay que notar ciertos rasgos notables de su actuación. Su parte en la película no era muy importante ya que la misma estaba destinada a que la personalidad de Donat dominara en toda élla, pero por esa mágica sensibilidad artística muy suya, Greer se las arregló para hacer de Mr. Chips algo muy importante y observando atentamente notaremos que el viejo y amado maestro de escuela nunca hubiera llegado a ser el hombre que fué sin la lealtad y apoyo de su esposa.

La pelirroja artista siempre estuvo reacia a regresar a Inglaterra después de esta película. Cuando lo hizo fué para hacer aquella pobrísmo *¿Recuerdas?* con Robert Taylor. "Lo sabíamos," dijeron algunos despechados, "la Garson es una estrella de un sola película." Pero después de éso deshizo tales habladurías con su brillante demostración en *Más fuerte que el orgullo*, *De corazón a corazón*, *De mujer a mujer*, *Rosa de abolengo*, *Madame Curie* y todas las demás que constituyeron otros tantos éxitos.

Más que las ganancias que las películas de Greer significan para la Metro, Louis B. Mayer y otros dignatarios la estiman por su prestigio personal. Su distinción y donaire de mujer de alta categoría, arrastra al cine a miles de personas que regularmente no asisten a él. Aunque estos espectadores ricos y cultos representan una pequeña fracción de los cientos de miles de personas que diariamente acuden a los cinematógrafos, los estudios les conceden una gran importancia, porque éllo indica que el cine,

elevándose en categoría, viene a tener una importancia intelectual poderosa en el mundo. Y este superior aspecto de Greer, *La Duquesa*, vale más para la Metro que los millones de dólares que sus películas le producen.

Enteramente absorbida en la perfección de su arte, su mente y su corazón no tuvo lugar para idilios. Un buen artista es el que siente el papel que representa como si realmente lo viviera. Esto, cuando se es sagaz e inteligente como Greer, a veces es difícil de conseguir. El artista se da cuenta de cuando una escena no es todo lo convincente o real que debiera y arrastrado por su propia convicción trata de poner las cosas en su punto, resultando a veces que sale del cuadro psicológico general que impone el argumento. Esto sucede particularmente con artistas sensitivos y de la capacidad de autocrítica de Greer Garson, y es por eso mismo que a veces en unas escenas luce magnífica y en otras más o menos firmemente dentro de su papel.

Por mucho tiempo a Greer, la exquisita, le fué imposible avenirse a la vida alocada y de maneras libres de Hollywood. Su educación en la vida se inició cuando comenzó a actuar con Walter Pidgeon, quien deseoso de hacerla más humana que gran estrella, se valía de un cu-

# Qué buena Noticia!

ahora  
**KOTEX**  
CONTIENE  
DESODORANTE.  
NO CUESTA MAS.



**Un procedimiento especial encierra el desodorante, impidiendo que se salga.**

Hoy más que nunca, su encanto femenino y delicadeza gozan de mejor protección ya que Kotex contiene un desodorante. . . para ayudarla a permanecer fresca, atractiva y segura durante esos días . . .

Sí, es la misma Toalla Kotex que permanece suave durante su uso, que tiene extremidades aplanadas y da protección extra, pero que ahora brinda otro "extra". . . sin costo extra! Pida hoy mismo Kotex con Desodorante.



**Más mujeres usan Kotex que todas las demás toallas juntas.**

riso recurso. Contaba una historia picante y explicaba: "Esta me la contó Greer." Tal cosa llegaba a oídos de la decorosa joven que al principio se horrorizaba, después se confundía y acababa por reírse. Por supuesto que todos sabían que Greer era incapaz de contar ningún cuento de color subido.

Su matrimonio con Richard Ney fué sin embargo, lo mejor de todo. Por cierto que ella se sintió mortificada cuando recibió cientos de cartas de sus admiradores reprochándole haberse casado con el muchacho que hizo el papel de su hijo en *Rosa de abolengo*. En realidad, Dick tiene tres o cuatro años más que ella. Ambos tienen los mismos gustos. Aman la buena música, los buenos libros, una conversación inteligente y pocos amigos en la cena, y Ney ha hecho mucho por sacar de su retraimiento a su mujercita.

La película que acaba de hacer con Clark Gable, *Aventura*, puede decirse que completó su educación en la vida. Greer siempre ha sido querida por sus compañeros y demás personal, pero siempre mantuvo las distancias prefiriendo almorzar, y por la tarde beber su té, en su cuarto de vestir con alguna vieja amiga, que hacer tertulias más o menos ruidosas con los demás. Sin embargo es tan divertido siempre



trabajar con Clark Gable, que todo el mundo pasa entonces muy buenos ratos, y antes de mucho tiempo, Greer se encontró sirviendo ella misma el té a todos.

Ahora Greer Garson es una persona diferente y completamente feliz por la primera vez en su vida y pocos, seguramente, han trabajado tan duramente como ella para conseguirlo.

## Dennis Morgan

(Viene de la pág. 27)

y por que les gusta lo que hacen, lo hacen bien y ganan dinero.

Después de años difíciles en que la falta de medios económicos le impedía casarse con su novia de la infancia, Lillian Vedder, hija del médico local, se quedó un día sin recurso alguno. Caminaba por la calle y reflexionaba amargamente sobre sus problemas. Pero no por esto dejaba de cantar al mismo tiempo. Volvió a su mente entonces la escena de su casa tapizada con billetes de banco. Y recordó las palabras de su padre. Si a alguien le gusta lo que hace, por regla general, lo hace bien. Lo que le gustaba era cantar y actuar. Esto habría de hacer.

No deja de causar extrañeza la idea de que el actual ídolo de las muchedumbres femeninas haya tenido, en total, una sola novia, y que esta novia de la infancia sea hoy su esposa y la madre de sus tres hijos.

En realidad tuvo antes otra aventura. Un día al salir de la escuela vió a una niña que iba tan cargada de libros que éstos se le iban cayendo; se acercó para ayudarla a cargarlos, pero la pequeña creyó que el muchachito quería arrebatárselos; recogió del suelo una piedra bastante grande y se la tiró a la cabeza, con tan buen tino que bajo el cabello rizado de Stan hay hoy una pequeña cicatriz imborrable.

No se debió a que su primera aventura romántica haya terminado tan mal el que Stan haya reducido su vida sentimental a una mujer. Se debió a que él y Lillian se conocieron muy jóvenes, tenían los mismos intereses, fueron a la escuela y a la Universidad juntos, y, en una palabra, estaban predestinados a compartir su existencia. Ni Stan ni Lillian se han arrepentido nunca. A veces al ver jugar a su lado a Stanley Jr., a Cristina y a Jimmy, los esposos y padres de hoy, novios de la infancia ayer, se quedan mirando el uno al otro, como si lo que están viendo fuera un producto de la imaginación . . . como si de repente las muñecas para las cuales eran "papá" y "mamá" se hubiesen puesto a andar, a cantar y a jugar como personas "de veras."

Cuando Stan y Lillian salieron de la Universidad querían casarse, pero no tenían el primer centavo para pagar el alquiler o el anillo de matrimonio. Decidieron esperar. Lillian consiguió un empleo como profesora de inglés en el pueblo de Shawano, estado de Wisconsin, y Stan entró a trabajar como anunciador de la radio local de Milwaukee. Al poco tiempo de estar ahí, empezó a destacarse por el tono cálido de su voz y por su talento de intérprete. Cantó de vez en cuando, para llenar el "tiempo muerto" entre los principales programas. Después, ganó

varios concursos de canto organizados por las cadenas radiofónicas. Y, al cabo de poco tiempo, fué contratado por una compañía importante. ¡Iba a ganar ciento cincuenta dólares semanales! Menos de una hora después de haber firmado el contrato puso una llamada de larga distancia a Shawano.

—Lillian, darling. ¡Nos casamos mañana!

—¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco. . . ?

—Somos ricos. . . Un contrato. . . . Ciento cincuenta dólares semanales. ¡Ven!

Y Lillian llegó escasas 24 horas más tarde.

El arte de vivir que caracteriza a Dennis Morgan es tan profundo que, combinado con su talento de músico y de actor, hace de él una de las figuras predilectas del cine contemporáneo.

## Locos Inofensivos

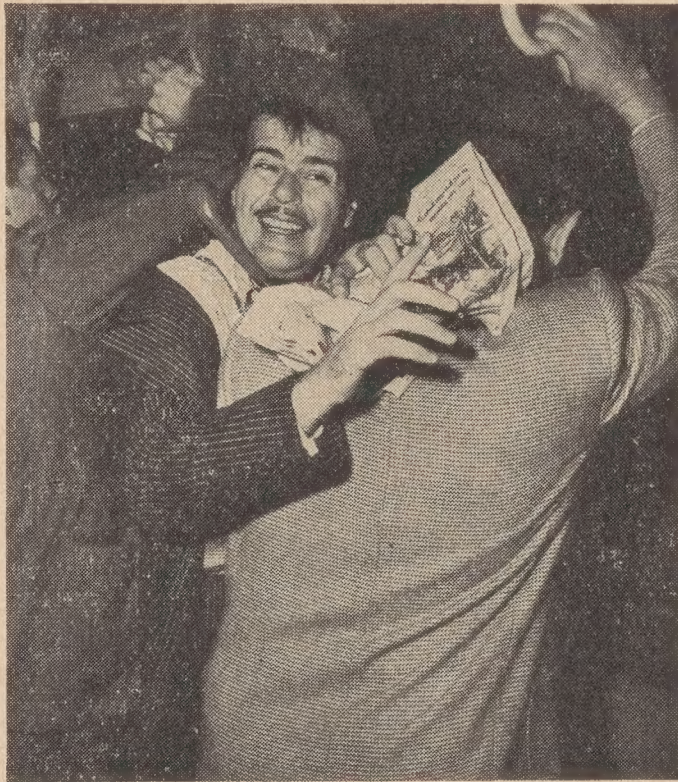
(Viene de la pág. 39)

¡El colmo de la insolencia!, me fuí diciendo entre dientes. Aquella noche no comí con el apetito acostumbrado. Y decidí llamar a Luján. Su esposa contestó el teléfono. Cuando ésta le informó quién llamaba, oí claramente cuando él le ordenó: "Díle que no estoy en casa. Cualquier mentira. Que me fuí a explorar el Desierto de Sahara." La sumisa esposa me dio el recado al pie de la letra.

—¡Pues escríble usted que yo también salgo en breve para ese desierto, y que en cuanto me encuentre con él voy a romperle las narices! —le grité de muy mal talante.

—Muchas gracias, señor. Se lo agradeceré mucho—me dijo la señora, sin ocultar su alegría.

Reflexionando sobre el extraño proceder de la respetable dama, deduje que ella también había tenido deseos de romperle la nariz a su gracioso esposo. Temprano al otro día fui a ver a Luján. Lo saludé como si nada hubiese pasado, y le recomendé que llevara su cándida mujer al psicoanalista, advirtiéndole que temía que ella fuera víctima de frustraciones que degenerarían más tarde en complejos.



Este señor que tan apurado se encuentra en el subterráneo neoyorquino no es otro que el cómico Billy de Wolfe, en una escena de "Blue Skies," de la Paramount.



## MUSICA POPULAR

La sensación del día, entre la música popular, la constituyen dos preciosas composiciones españolas interpretadas por la aplaudida canzonetista española, Ana María de los Reyes, que es conocida personalmente en muchos países de habla española por sus apariciones ante el público de los mismos. El éxito artístico es la ruta invariable de esta artista consagrada. Tanto *Así llorará* como *La Caramba* gustarán al público en general. Los oyentes se deleitarán con el acompañamiento instrumental suministrado por la magnífica orquesta de B. Teres.

Tangos ejecutados a la moderna, con todo el lujo instrumental y toda la variedad de bien armonizados matices tonales que constituyen cualidades características de la afamada orquesta de Carlos Di Sarli . . . así aparecen en el nuevo disco Victor, los tangos *Solamente ella* y *Tus labios me dirán*. El exquisito regalo que Di Sardi nos brinda en esta ocasión, hará indefectiblemente las delicias de los amantes de esta modalidad musical.

Este es el caso de la soberbia guaracha *Pico un Pan*, la cual se destaca inconfundiblemente como una de las composiciones más populares del momento. *Pico un Pan* es un disco de enorme fuerza pero a fin de hacerlo aún más atractivo para el público, lo completa la guaracha de actualidad que lleva por título *Azúcar pa un amargai*. Ejecuta estas dos guarachas nada menos que la famosa orquesta Casino de la Playa, y las canta en inimitable estilo afrocubano "Cascarita" el as de este género musical.

La orquesta que casi todo el mundo quiere oír con más frecuencia en discos Víctor hace acto de presencia en estos días. Sí, la internacionalmente famosa Orquesta Lecuona Cuban Boys regala a sus infinitos admiradores con su estupenda interpretación del rítmico bolero de Armando Orefiche *Corazón, ¿para qué?* Secunda a los Lecuona Cuban Boys la excelente orquesta de Porfirio Díaz con el muyailable fox-trot *Flor de naranjo*.

Basado en la música de Chopin, sobresale por su melodía y ritmo el nuevo danzón *Canción inolvidable*. Esta música la ha oído con gran entusiasmo el público de todos los países en la preciosa película del mismo nombre. La orquesta de Belisario López que hace del danzón una especialidad, ha interpretado esta bella selección con fino gusto y podemos asegurar que habrá de agradar mucho aún a las personas poco aficionadas al danzón.





*...en español son **“ovejas”***  
*...en inglés, **“sheep”***  
*...en francés, **“brebis”***

Pero en todos los idiomas, una misma palabra designa a cámaras, película y accesorios fotográficos de confianza: Kodak\*

\* **Kodak** ... La marca, vieja de 58 años, registrada por la Compañía Kodak y sus asociadas. Por intermedio de una extensa red de distribuidores, los productos Kodak pueden obtenerse en todas partes del mundo.

**EASTMAN KODAK COMPANY, ROCHESTER 4, N. Y., E. U. A.**



**Kodak**



Sensacional Unico

CHIC

DESLUMBRANTE

ENCANTA

FASCINANTE

Arrobador Primoroso

Sra. de RANDOLPH SCOTT



dice:  
"Tangee es  
arrobador!"

Sra. de GARY COOPER



opina que  
"Tangee es  
sensacional!"

Sra. de HERBERT MARSHALL



Sra. de CHARLES BOYER



llama  
a Tangee  
"Fascinante!"

en su  
concepto,  
Tangee  
"Encanta!"

Sra. de RONALD COLMAN



considera  
que  
Tangee es  
"Deslumbrante!"

SEA TAN ATRAYENTE COMO LAS DAMAS  
MAS BELLAS DEL MUNDO!

En Hollywood, donde la elegancia es suprema, Tangee es el gran favorito. Vea usted misma los prodigios que realiza en su propio rostro el "efecto de pétalo" exclusivo del lápiz, el colorete y los polvos Tangee! Tangee no es para usar en la escena... sino para lucir de día, de noche, en las fiestas, en la calle, en casa, y para dar a su rostro a toda hora y en todas partes ese supremo "chic", ese poderoso encanto que subyuga. Tangee está a su alcance! Uselo hoy... no espere más para verse más linda que nunca!

LAPIZ • COLORETE • POLVOS

Tangee

CON "EFECTO de PETALO"

Lápiz TANGEE Rojo-Fuego...  
Theatrical... Medium-Red... Natural

Colorete y Polvos  
en tonos que armonizan.

¡SOLO TANGEE LA HARA VER... LO LINDA QUE QUIERE SER!



Scanned by the New York Public Library



New York  
Public  
**Library**

Post-production coordinated by



[www.mediahistoryproject.org](http://www.mediahistoryproject.org)

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, "Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library" (2020-2022).

